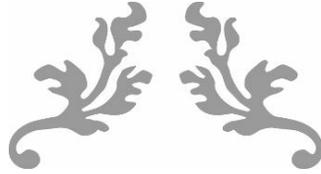


MAGENTA PERALES
EL JUGUETE DE LOS 3 AMOS ALFAS



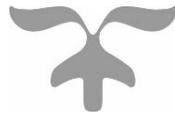
Esclava
COMÚN





ESCLAVA COMÚN

El Juguete de los 3 Amos Alfás



Por **Magenta Perales**

© Magenta Perales 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Magenta Perales.

Primera Edición.

Dedicado a Rae, Giulia, Kristina y Aurea

*Mi regalo **GRATIS** por tu interés;*

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Ella no dejaba de mirar al techo. Se dio cuenta de la cantidad de tubos que estaban allí, también de la humedad en la que estaban rodeados. Detalló cada mancha y cada marca viaja de humedad que quedó allí porque había sido limpiada o porque quedó olvidada por el paso del tiempo.

El tipo estaba dentro de ella, todavía. Exclamando una serie de jadeos y gemidos empalagosos. Su mano caliente la sostenía el cuello y el calor producto del contacto de piel con piel, le hizo sentir un profundo asco. Pero como siempre, tuvo que reprimirse los deseos de explotar, de salir corriendo porque era un cliente que le pagó buena pasta esa noche.

Siguió con esos chillidos incómodos hasta que sacó su miembro y se corrió en las sábanas de ese motel olvidado por Dios. Se aferró al cuerpo de ella hasta que él comenzó a recuperar el aliento poco a poco.

Bridget se quedó tranquila hasta que hizo el ademán de moverse un poco para que el tío se quitara de encima y así volverse a poner la ropa y volver al ruedo. Necesitaba dinero urgente.

-Joder, tía, qué coño tan rico que tienes, eh.

Ella se quedó callada, obviando el comentario porque el sabor amargo del vómito lo tenía en la punta de la lengua y si se atrevía a hablar. Ladeó la cabeza y tomó el paquete de dinero que estaba en la mesa de noche. Lo guardó en el bolso que tenía y se preparó para irse.

-Pero, ¿ya te vas tan rápido? ¿No puedes quedarte otro rato para que podamos... Ya sabes?

Se quedó en silencio, pensando en la posibilidad de ganar un poco más de dinero, pero no aceptó porque estaba harta y la paciencia se le había ido muy lejos de allí.

-Querido, una tía como yo tiene que tener tiempo para descansar un poco, ¿no crees? Es que me has dejado cansada, agotada y si voy por más seguro que no voy a poder darte más de esto después.

Engalanó la voz de tal manera para sonar lo más convincente posible. Después de eso, hubo un silencio que casi la dejó en la expectativa. Tuvo miedo de que

los planes se le voltearan pero por suerte, trató de demostrar que ciertamente estaba satisfecha después de uno odiosos 10 minutos.

La barriga del tipo se maneó de un lado al otro porque aún estaba moviéndose. La papada también y la calva, y todo su cuerpo. De verdad que su aspecto bajo y rechoncho, más esa actitud de hombre galán le produjo a Bridget la sensación de que quería salir corriendo.

-Tienes razón, ya sabes que siempre regreso a ti, por más que me guste probar otras cosas. –Hizo un gesto como para acercarse a ella, pero Bridget fue lo suficientemente rápida como para esquivar eso sin que él notara que era un rechazo tajante.

-Me tengo que ir porque estoy un poco ocupada, pero ya sabes, si quieres un poco más, ya sabes en dónde encontrarme.

Ella rozó su redonda y sebosa cara con uno de sus dedos y salió por la puerta con el paso apretado, dejándolo en el interior con esa expresión de tío bobo y atontado.

Caminó por el pasillo oscuro y húmedo. A su paso, también podía escuchar el sonido de los gemidos y jadeos detrás de esas puertas viejas y roídas que quizás en un momento tuvieron mejor vida. Bridget pensó si su suerte sería siempre esa, ser una prostituta para poder ganarse la vida.

Bajó las escaleras de emergencias porque tenía una premura que apresuraba sus pies. Las luces del techo titilaban porque estaban a punto de morir en cualquier momento, así que hizo lo posible por no quedar atrapada en la oscuridad porque el miedo le ahogaba el corazón.

Después de un rato, finalmente llegó a la planta principal. Alzó la mirada y se encontró con el mismo caos de la ciudad de siempre, ese mismo que le recibía cada vez que salía a trabajar. Se acomodó sus ropas para asegurarse que todo estuviera en orden y se apresuró aún más.

La noche la recibió con el viento frío de invierno. Cerró su abrigo y caminó calle arriba, tratando de olvidar el olor del sudor de ese hombre que tenía aún alojado en su piel. Suspiró y sus tripas sonaron como una orquesta. Era hora de comer algo.

La vida de Bridget estuvo marcada desde el primer momento en que su madre la concibió. No hizo falta que ella siquiera soñara con tener una mejor vida

porque no cabía la posibilidad de eso y menos en una sociedad como esa. El castigo era cumplir con el estrato social con el que se había nacido.

El mundo cambió drásticamente con el tiempo, de hecho, no hubo rastro de ese mundo en donde la gente tenía cierto espacio para tomar sus propias decisiones y convertirse en dueños de su propia libertad.

Se desarrollaron una serie de clases sociales que se mantenían bien separadas y diferenciadas entre sí. Los Alfas eran los más privilegiados, personas que tenían el poder político, económico y social. Tenían la posibilidad de ser políticos, gerentes o lo que quisieran ser, el límite era el cielo.

El afán de controlar todo, hizo posible la aparición de mafias y grupos criminales encargados de controlar toda la dinámica de la situación. Cerraban las puertas a quienes se atrevieran a desafiar los límites impuestos.

Dentro de ese grupo también cabían Alfas sin tanto poder ni categoría pero que aun así eran reconocidos por los demás. Aunque se pensase que era una gran cantidad de personas, lo cierto era que se trataba de una cantidad ínfima en comparación al grueso de la población.

El resto que no cabía en los estándares de los Alfas, eran calificados inmediatamente como Omegas, individuos de la peor clase, los renegados obligados a ser esclavos de los Alfas porque no podían ni tenía la posibilidad de protestar contra esa realidad que les tocó por descarte.

Los Omega eran los pobres, marginados, viciosos del juego, el alcohol barato y las drogas, eran quienes no tenían fuerza de voluntad y quienes se partían el lomo de verdad a cambio de unos centavos. Era eso o morir.

Dentro de los Omegas estaban los esclavos, quizás la menor de las categorías ya que no tenían más opción que doblegar su voluntad por completo. No tenían deseos, ni aspiraciones, sólo el instinto de sobrevivir porque era lo único que quedaba.

Así pasó con la madre de Bridget y con las mujeres y hombres de su familia. Todos fueron personas nobles pero marcados como esclavos. Así pues, no hubo manera de que pudieran escapar de ese destino.

La madre de Bridget hizo lo posible para que su hija al menos tuviera acceso a cosas hermosas para que pudiera refugiarse el algo cuando se sintiera atrapada en la pesadilla que tendría por vida. Se encargó de enseñarle libros, historias,

a apreciar la belleza en medio del caos.

Así pues, Bridget creció siendo una ávida lectora y también con una impresionante capacidad para la creatividad. Era capaz de refugiarse en su propio mundo cada vez que sucedía alguna tragedia.

Cuando cumplió los 17 años, su madre fue enviada muy lejos. Fue la separación más amarga por la que tuvo que experimentar. Su mentora, amiga y compañera ya no estaría allí para protegerla de los lobos ni la oscuridad.

Las desgracias tampoco terminaron porque poco después de enteró que tendría que convertirse en esclava sexual, lo que significaba ser una especie de prostituta moderna que tendría que decir sí ante cualquier tío que quisiera tomar su cuerpo.

Las primeras experiencias fueron sumamente desagradables y dolorosas. Perdió su virginidad con un tío rico que no tuvo ningún reparo en hacerla sentir incómoda o infeliz. La penetración fue dolorosa y turbia.

Ese día le sirvió para entender que sería observada por el resto del mundo como un objeto de poco valor, así que pensó que tendría que aprovechar la situación de la mejor manera posible. A pesar de todo, tendría que encontrar la manera de romper con el sistema y tratar de sacar la mayor tajada posible.

La mayoría de sus ingresos fueron a parar a un chulo que la controlaba a ella y a unas cuantas chicas más. Sin embargo, Bridget se movió rápido para tener sus propios clientes, su propia independencia hasta que finalmente lo logró. El proceso, cabe destacar no fue lo más positivo del mundo. Hubo peleas, amenazas de muerte, pero ella se enfrentó a eso con sorprendente estoicismo – y también con la ayuda de algunos amantes que había conmovido hasta el cariño más profundo-.

Fue ganando más renombre y más fama debido a sus habilidades amatorias. Era una diosa en la cama y muchos hombres hacían fila para estar con ella. Bridget era una especie de valor que se cotizaba más en el mercado y eso le permitió ser más selectiva con los clientes, y también le abrió la posibilidad de tener su espacio en uno de los lugares menos turbios de los asentamientos Omega.

Era un espacio mínimo pero lo suficientemente cómodo para ella. Era un piso con cocina, un baño y un espacio que integraba lugar para dormir y sala. Como no tenía amigos, usaba ese sitio como su habitación.

Allí también tenía un escritorio en donde descansaba una computadora y un pequeño televisor con cable. Eran las cosas que la distraían un poco de ese cielo siempre gris y frío. Eran sus pequeñas victorias ante el dolor de su destino injusto.

Llegó allí tras un tráfico infernal en donde estuvo atascada en el subterráneo por una hora. Estaba cansada y no podía dejar de olerse ese tufó a hombre gordo y estúpido. No podía esperar para dejar las cosas en su cama y darse un largo baño.

Apenas llegó, hizo una sonrisa porque por fin estaba en su refugio. Saludó a los niños que siempre jugaban en la entrada y siguió su camino hasta los elevadores. A diferencia del lugar en el que acababa de estar, las luces sí funcionaban y ya no había ese olor desagradable a humedad que le abrumaba las neuronas.

Entonces soltó su bolso y se quitó la ropa de inmediato. La dejó en un cesto en un pequeño clóset que estaba junto al baño y entró en seguida para prepararse a tomar una ducha. Encendió la luz porque aún estaba oscuro y cuando lo hizo, se miró de frente.

Se encontró con su cabeza rapada, una especie de acto de rebeldía porque se negaba a tener el cabello largo y porque también le ayudaba a tener ese aspecto de mujer dura que le ayudaba a alejar a personas indeseables.

Además, destacaba por el brillo de su piel morena, por la cintura marcada y las caderas anchas, sus piernas largas y ese porte elegante que nació con ella. Así que cada movimiento que hacía, estaba cargado por una gracia y elegancia que no pasaban desapercibidas.

Sus ojos grandes y oscuros estaban llenándose de lágrimas. Le estaba pasando eso cada vez que llegaba de trabajar desde hacía dos semanas. Quizás era el subconsciente que le decía que era momento de dejar las cosas que estaba haciendo. Sin embargo, renunciar para ella no era una opción porque no podía, simplemente no podía.

Abrió las llaves de agua de la ducha y esperó a que el líquido se sintiera tibio en su piel. Cuando obtuvo la temperatura correcta, se metió sin más y en seguida comenzó a restregar su piel con una esponja que tenía cerca. No faltó demasiado para que percibiera el olor a flores que le hizo sentir mejor en pocos segundos.

Estuvo allí un rato y cuando salió, se sintió completamente renovada, como que podría vencer los problemas sin mayor inconveniente. Le gustaba esa sensación de poder y control que tenía en una situación como esa porque, sin duda, la hacía sentir mejor consigo misma.

Tomó una bata que estaba colgada en la puerta, para luego aplicarse las cremas y ungüentos que tenía cerca para que su piel fuera suave y tersa. Al terminar, fue directamente a la cama para rendirse entre las sábanas y en la felicidad que le daba el no tener que lidiar con nada más hasta que tuviera que hacerlo.

A pesar que estaba tratando de relajarse, recordó algo que su madre le dijo hacía muchos años:

-Los Alfas pueden reclamarnos en cualquier momento. Nosotros somos su propiedad y ellos actuarán en consecuencia. Cualquier cosa que vea y que de paso les guste, está sujeto a compra, incluso nosotras.

Esas palabras siempre se quedaron con ella, siempre. Pero ese momento no quiso pensar en nada más. Su momento lo quería concentrar en su soledad, relajándose lo más posible para desconectarse de la realidad.

Después de haber alcanzado ese estatus de pseudo tranquilidad, sobre todo para una mujer como ella, destina a la esclavitud y obedecer órdenes. La rutina de Bridget consistía en prepararse lo suficiente para trabajar. Siempre se tomaba el tiempo para arreglarse y hacerse una serie de procesos de belleza que una mujer cualquiera no podría.

Luego de eso, salía desnuda y se iba al clóset que no estaba muy lejos de allí. Abría las puertas de par en par para ver las prendas que estaban colgadas en el lugar. Echaba un vistazo cada tanto para tomar al final, la decisión de las prendas que resultaran más sensuales y más provocativas para atraer a los clientes.

Lo cierto es que nunca le faltó trabajo, tenía los clientes frecuentes que siempre iban con ella y luego estaban los intermitentes los cuales siempre variaban según el día y los ánimos. Lo mejor de todo es que ganaba grandes cantidades aunque eso significaba que perdiera fuerzas o se sintiera asqueada de la vida.

Luego iba hacia la ciudad para comenzar con su día a día. A veces iba en su coche pero prefería hacerlo por su cuenta por la propia costumbre. Así que se

adentraba en las garras de la ciudad para hacer lo que tenía que hacer.

El hecho es que ella estaba en el restaurante en donde solía hacer sus recesos entre el trabajo. Estaba allí, almorzando, cuando escuchó el altavoz de la ciudad. El ruido de la calle, el caos de la gente se paró en seco y sólo hubo una tensión que se sintió como un peso en el pecho.

El corazón de Bridget comenzó a latir con fuerza, el nervio se había albergado en la espina dorsal porque cada vez que pasaba algo de esa manera, se aproximaba alguna desgracia para los Omegas.

El eco de la voz retumbó por todas las calles y la gente se quedó en posición para escuchar mejor lo que estaba pasando.

“Informamos a la comunidad que próximamente anunciaremos la solicitud de ciertos miembros para la satisfacción de los Alfas. Estén atentos ante las próximas horas para que podamos hacer los arreglos convenientes”.

La voz metálica dejó de sonar para dejar después una especie de estela de preocupación y miedo. La gente no se movió de inmediato, sino más bien se quedó allí debido a la impresión del momento. Por alguna razón, Bridget tuvo la sensación de que las cosas no irían bien después de ese momento.

Se levantó de la silla para pagar e irse. Tenía miedo, estaba asustada porque la sensación de pánico iba ganando cada vez más terreno. Su instinto le volvió a gritar las palabras que alguna vez le dijo su madre y sabía que eso era una poderosa señal.

Llegó mucho más rápido que los otros días porque se ahorró el tráfico de la noche. Subió hasta su piso y se quedó en silencio, contemplando el miedo que sentía por dentro. Comenzó a mirar todo lo que había a su alrededor, sabía que el momento había llegado.

La idea de escapar era improbable porque cada uno de los Omegas recibía una inyección para el control de su localización en cualquier parte. Así pues, si alguno se atrevía siquiera a violar los límites establecidos, las autoridades no tendrían otra opción sino disparar a matar.

Aunque la muerte podría ser un buen medio para dejar las cosas hasta ese punto y al fin burlarse de la burocracia Alfa, pero lo cierto fue que aquella era solo una idea en un mar de posibilidades.

Tomó un bolso y comenzó a empacar. Guardó un poco de ropa y un dinero

porque nunca estaba de más. Luego se quedó de nuevo en silencio, contemplando lo que había hecho e imaginándose el escenario catastrófico que se le avecinaba.

Se sentó en la cocina y encendió un cigarro. Todo en silencio porque fue incapaz de pensar que tenía una mejor alternativa que esa. Cerró los ojos luego de la segunda calada y se preguntó a sí misma por qué tendría que vivir en esas situaciones. No era justo.

Los Alfás tenían esa costumbre de vociferar sus deseos a la gente en cualquier momento, por eso habían altavoces potentes en cada parte de la ciudad Omega. Sin importar que tan lejos se estuviese, era imposible escapar a los designios de esa gente.

Lo hicieron como una medida para evitar las reuniones y visitas periódicas al lugar, sólo si querían buscar algo para llevárselo consigo. Cualquier persona que tuviera la pasta suficiente podría escoger a la mejor adquisición.

Eso fue lo que pasó con su madre y con varios de sus familiares. Sus nombres hicieron eco en el aire por lo que fueron apartados de los suyos hacia un destino incierto. Ahora ella estaba casi segura de que sería su turno. Era una sensación latente, fría y desesperada.

Luego de terminar el cigarrillo, encendió otro en seguida. Luego fue a la nevera a beber una cerveza y a tratar de entregarse a la situación. Sabía que su intuición no le fallaría, así que si tendría que aceptar su destino, al menos se tomaría los últimos momentos para hacer lo que le diera la gana.

II

Los Omegas representaban la mayoría de la población. Eso era un hecho que lo Alfas tenían bastante claro y más en los últimos años en donde se celebró un censo poblacional. Las cifras resultaron intimidantes y terroríficas. Si esa gente era capaz de organizarse, la rebelión no duraría demasiado. Representaban una amenaza latente, como una bomba a punto de explotar.

En vista de ello, organizaron grupos de élite para organizarse mejor y hacer inspecciones de todas las zonas. La gente más bien estaba concentrada en supervivir y ese hecho los tranquilizó por un largo tiempo, aunque eso no quería decir que la gente no fuera consciente de lo que verdaderamente estaba pasando. Algunos nichos sabían que los Alfas era una fuerza menor... Pero fuerza al fin.

Los Alfas no eran tontos así que a pesar de también tener segmentos poblacionales delictivos, eso significaba tener más opciones para hacer frente a los conflictos. Por eso no se hizo esperar el surgimiento de mafias y grupos similares, aunque algunos eran controlados más que otros.

Pero bien, eso sólo era la punta del iceberg. A pesar el esplendor, el dinero, el lujo y el poder, se escondía una serie de situaciones complicadas que ponían en peligro la propia supervivencia del grupo: no había suficientes mujeres Alfas lo que incidió en el crecimiento de la población.

Cada vez había menos niños y eso, a primera vista, no resultó tan alarmante pero luego fue una señal de que era importante hacer grandes cambios para que las cosas al menos aparentaran que funcionaban.

El gobierno tomó en cuenta una serie de proyectos pero ninguno resultó lo suficientemente inmediato. Entonces optaron por la “extracción”, un método de captación de Omegas con la excusa de que tenían que servir a amos Alfas según sus necesidades. Aunque al final tampoco estaba demasiado lejos de la realidad.

Para el proceso de selección sólo revisaban la documentación de las Omegas que cumplieran con los requerimientos de los Alfas, de manera que eran escogidas y luego recogidas según cada destinatario.

Sin embargo, aunque el planteamiento inicial buscaba la reproducción

clandestina de más descendientes Alfa, muchos de los solicitantes realmente compraban para tener un poco de diversión. La medida fue permitida porque se había logrado contrarrestar el daño que se estaba produciendo.

Los Alfas estaban conformes y la costumbre de las extracciones se hizo cada vez más frecuentes. Montones de hombres y mujeres se deleitaban de tener y disfrutar de los placeres que les brindaban esos esclavos que no podían decir nada, porque eran tan poca cosa que ni siquiera podían decir algo.

Una noche, tres hombres se reunieron alrededor de una mesa redonda. Cada quien estaba acompañado por sus guardias puesto que aquello de ser mafioso implicaba un peligro latente y muy real.

Además de ser mafiosos, también tenían en común varias cosas como que eran altos, corpulentos, jefes de sus organizaciones y la mirada aguda para estudiar al otro. Pero eso no era lo único que compartían, también estaba el hecho de que querían tener a una mujer a la que pudieran para ellos.

Si eran hombres tan poderosos, ¿por qué una? Pues, era una cuestión de practicidad y también para evitar levantar los ánimos con otros Alfas. Era una operación que debía tratarse con discreción y probar la extracción era un asunto complejo de logística, así que no sería demasiado sencillo.

Quedaron en que compartirían a la misma chica, ya después acordarían las condiciones para que cada quien pudiera gozársela. Mientras, tendrían que quedarse sentados cada uno en su silla, esperando al mediador para que les diera información pertinente de los últimos detalles al respecto.

Antes de eso, los tres revisando una serie de perfiles de mujeres acorde a sus gustos. Cientos, no, miles de mujeres pasaron por sus ojos pero no hubo una que realmente resultara convincente. En un punto en donde estuvieron a punto de renunciar, los tres parece que coincidieron en una misma persona, en una chica con un aspecto bastante diferente y particular.

Morena, de 1.70 –según la descripción-, cabeza rapada, ojos grandes y oscuros, pestañas largas espesas, delgada, pechos pequeños, cintura pequeña y piernas largas, caderas anchas y el rostro ligeramente cuadrado.

En la foto se veía seria y hasta hostil. Ese dejo de rebeldía en esa ficha de identificación pareció que fue suficiente como para convencer que se trataba de esa chica. No había otra opción viable.

-Bueno, caballeros, les informo que su nombre es Bridget. Proviene de una familia esclava así que suponemos que sabe muy bien cuáles son y serán sus funciones. –Dijo el intermediario Alfa sin ningún reparo al describirla de esa manera.

Sin embargo, el nombre de esa persona no era relevante, lo único importante era que ella estaría entre ese grupo para cumplir todas las órdenes posibles.

Permanecieron en absoluto silencio hasta que irrumpió en la habitación ese hombrecillo de aspecto simpático con unas cuantas carpetas y también con una libretita para anotar algunos detalles de la reunión, cuestión de formalidades.

Apenas se sentó, un tío rubio y de ojos azules y fríos se acercó hasta el foco de luz blanca proveniente de la lámpara que estaba en el techo.

-¿Cuánto tiempo tenemos que esperar para que la chica llegue? Este proceso ha tomado demasiado y la verdad es que me siento desesperado.

-A ver, a ver, amigos. No se preocupen. Como saben, es importante cumplir con una burocracia para que todos salgamos ganando. ¿Vale? Así que no se preocupen porque justo hoy vengo a traerles buenas noticias. Ya hemos notificado el proceso de extracción así que sólo cuestión de horas para que ella ya esté con ustedes. Lo que sí necesito es que me digan cómo será el acuerdo para que nos encarguemos de la logística.

Los hombres comenzaron a hablar y a referirse a la situación como si Bridget fuera un objeto bajo el control de estas personas sin que sus sentimientos o bienestar fueran importantes. Al cabo de unos minutos, otro tío con el cabello tan rojo como el fuego, dijo:

-¿Cuánto tiempo se quedará con nosotros?

-El tiempo que ustedes decidan. Claro, ella tendrá la opción de ir a la ciudad para hacer trámites aunque tendrá que manejar eso con ustedes directamente. Por lo pronto, déjeme felicitarlos porque se acaban de convertir en dueños y señores de esta chica. Espero que la pasen bien con ella.

El hombre hizo un guiño como para congraciarse con los presentes, pero no logró nada, ni siquiera una sonrisa por cortesía. Entonces se quedó en silencio hasta que los tres que estaban en la mesa firmaron y luego se levantaron sin que nadie más dijera nada. Cada quien se fue por su lado. El destino de Bridget quedó sellado en ese momento.

El rubio, el de cabello negro y el pelirrojo se fueron con sus asistentes y sus trajes de Alfas elegantes. Dejaron de atrás que todo aquello correspondía a la vida de una chica inocente que no tenía nada que ver con ellos.

Lo cierto es que lograr que tres hombres tan diferentes pudieran coincidir en una misma persona fue mucho más difícil de lo que pensaron. Así que digamos que fue una cuestión de suerte y de necesidades.

Sin embargo, cada quien ya tenía en mente los propósitos que cumpliría esa mujer aún desconocida para ellos. En primera lugar estaba Adam, uno de los principales jefes de la mafia. Destacaba principalmente por su altura y por un aspecto físico. Era rubio, tanto, que las raíces eran blancas. Sus ojos azules, de un tono que no era demasiado común. Su piel blanca, llamativamente blanca, era una de las tantas formas en donde se acentuaban sus rasgos afilados y la mirada fría.

Adam era su nombre y ese mismo se hizo conocer por todos los rincones de la ciudad de los Alfas y de los Omegas. Hijo de un general y de una ama de casa, aprendió desde muy joven las potencialidades del armamento. Aprendió a manejar todo tipo de equipos. Era un arma mortal.

A pesar de haber crecido en un ambiente controlado, con todas las comodidades posibles, eso no impidió que Adam desarrollara una ambición tan grande capaz de transformar su vida por completo. Así que, con el paso del tiempo, el niño que se la pasaba con pandillas se convirtió en el líder de una de las mafias más peligrosas sobre la tierra.

Así que, luego de firmar ese odioso papel, lo único que pensó realmente fue en las cosas en las que sometería a esa chica. En las múltiples cosas que le hará sólo con el fin de satisfacer sus necesidades más profundas y sádicas.

El segundo jefe era un hombre no menos intimidante que Adam. Erik era una especie de bestia musculosa, de pelo negro y ojos azules. El rostro era cuadrado por lo que siempre tenía una expresión intimidante aunque no lo quisiera.

A diferencia de Adam, el origen de Erik es un poco turbio. Su padre era Alfa y su madre una Omega que se ofreció a ese desconocido para obtener un poco de dinero. Aunque la mujer pensó que no tendría que lidiar con el padre de la criatura, sin embargo, el tío sí se presentó y se llevó a su hijo consigo.

Erik no conoció nada de los Omegas, aunque su padre sí le habló de parte de

su pasado. Él no se inmutó porque no se sintió interesado, aunque internamente se dio cuenta que tenía una carencia importante de afecto, lo cual se manifestó con el paso del tiempo.

A veces se juntaba con mujeres para encontrar un poco de amor y cuidado, pero, por el contrario se comportaba como el verdadero patán. Era cruel con las chicas y eso le ganó la fama de hombre guapo pero inestable.

Su incursión a la mafia fue una cuestión más bien natural. De hecho, no tomó por sorpresa que un chico errático, volátil y violento se dedicara a ser líder de una organización criminal. Él era uno de los proveedores principales de drogas a los chicos Alfa con mayor poder adquisitivo, su producto se colaba entre la mirada ansiosa de jóvenes que sólo quería despegar un buen rato.

Hizo una gran cantidad de dinero pero con eso sobreviene una gran responsabilidad. Sabía que estaba en el ojo del huracán así que tenía que cuidarse las espaldas de la mejor manera posible. Aprendió el manejo de armas, incluso se hizo fanático de las granadas y de los explosivos. Algo que iba muy acorde a su personalidad.

Aunque probó suficientes relaciones, quiso saber si una mujer en su vida podría brindarle un poco de estabilidad, a pesar que lo dudaba muchísimo.

Finalmente estaba el pelirrojo, el tío de cabello de fuego y ojos verdes. Igual de grande y alto que los demás, con la piel blanca, pero siempre con un dejo de actitud sobrenatural porque sus rasgos eran demasiado llamativos. De hecho, había gente que ponía en duda la existencia de ese hombre.

Lo cierto es que Viktor heredó el poder de la mafia en manos de su padre, un Alfa rebelde que se enfrentó a todo el sistema porque nunca le pareció el tema de las clases sociales. Así que prefirió sabotear todo lo que fuera posible las comodidades y la elegancia que se empeñaba mostrar la gente de su clase.

El chico aprendió los gajes del oficio poco a poco, se hizo famoso por ser un excelente peleador cuerpo a cuerpo y también por tener la mente aguda para los negocios. Gracias él, el grupo de su padre creció y creció mucho más incluso estando él en vida.

Luego de la muerte de este, se hizo cargo para terminar de concluir los planes que tenía en mente. Así que se rodeó de riquezas y trabajo, su mente estaba ocupada siempre pensando en cómo podía ejercer más control de todo.

Pero a pesar de su aspecto casi sobrenatural, Viktor escondía una personalidad muy diferente. Ansiaba el cariño de alguien, ansiaba tener una relación que le permitiese sentirse libre, cómodo, sin la necesidad de ser una persona que no era.

Ese rasgo de sí mismo tuvo que enterrarlo muy dentro de sí para que nadie fuera capaz de usar eso en su contra, pero eso pareció que le avivó las ganas de ser alguien que recibiera amor. Por más extraño que eso sonara.

El tema es que una persona como él no es como el común, creció entre la violencia y en la justificación del uso de la fuerza. Su padre le enseñó muy bien que siempre podía enseñar los dientes para que la gente lo temiera y respetara. Aunque, luego de asumir el grupo, Viktor se valió más de las conversaciones y la diplomacia para que la gente lo tomara como un líder nato y esa estrategia la supo combinar con la fuerza bruta.

Después de firmar el contrato, se levantó y caminó hacia el frente, ignorando todo lo demás. La razón era que su mente iba a mil por hora, imaginándose un montón de escenarios y situaciones que pasaría con esa mujer.

Si bien vio una foto de ella, se preguntaba sin parar cómo se vería realmente en persona, cómo luciría frente. ¿Tendría ese mismo aspecto de chica rebelde? No tenía ni la más mínima idea, así que dejó que su imaginación simplemente volara por ahí.

Lo cierto es que a pesar de todo, muy dentro de sí, tenía la esperanza de que al estar en contacto con esa chica. ¿Ella sacaría lo mejor de él para convertirlo en un hombre diferente? ¿O las cosas se limitarían simplemente a una transacción sexual y ya? Su mente estaba llena de preguntas.

Muchos kilómetros lejos de allí, Bridget aún sostenía la lata de cerveza entre sus dedos, con la cabeza dándole vueltas y con el miedo que no se le terminaba de espantar. La sensación era más presente, como si le respirara la base de la nuca. Eso la tenía obstinada porque quería saber el destino que le tocaría.

-Joder...

Dijo antes de hacer la última calada.

III

Bridget se levantó antes que de costumbre. En cuanto lo hizo, giró la cabeza y se dio cuenta que estaba lloviendo a cántaros. Suspiró de la tristeza y luego se dio cuenta que era mejor levantarse y tomar algo de desayuno. Lo que fuera, en realidad, cualquier cosa que ayudara que su estómago se sintiera lleno.

Puso los pies en el suelo el cual estaba inusualmente frío y comenzó a caminar a tientas porque aún estaba con los ojos a medio abrir. Encendió la luz de la cocina y se adentró para preparar la cafetera. Mientras lo hacía, se dio cuenta de que todos sus movimientos eran perfectamente mecánicos, que seguían una estructura de la que no estuvo consciente sino hasta ese momento. Se percató que aquello se debía principalmente por la rutina.

Encendió la hornilla y dejó descansar la cafetera sobre ella. Luego, fue hacia la alacena para buscar un poco de ese pan que siempre compraba antes de llegar a casa. Lo dejó en un plato y fue a la nevera para sacar un poco de mantequilla para untar. También se le antojó un poco de yogurt.

El hecho es que terminó por sentarse luego de preparar todo el ritual que había hecho. La taza con el café, el plato con el pedazo de pan, y un pequeño envase con yogurt con fruta. Parecía la comida ideal para un nuevo día, aunque ella más que todo lo tenía allí porque la ansiedad se la quitaba comiendo.

Dio un largo suspiro y comenzó a desayunar con calma. A veces sentía la necesidad de llorar un poco pero no lo hacía porque genuinamente quería disfrutar de lo que estaba llevándose a la boca. No quería pensar en nada más.

Siguió comiendo hasta que sólo quedó un poco del contenido de café. Miró los restos como si quisiera saber si le dirían el futuro, pretendiendo que todo estaría bajo control. Pero no era momento de escepticismos ni milagros repentinos, sabía que ese día era su día y no podía retrasarse.

Los anuncios siempre tenían un horario, generalmente en la tarde o en la noche, dependiendo de la ocasión, pero estaba segura que algo pasaría temprano. Luego lavó los platos y fue hacia la ducha en donde se tomaría el mismo largo baño de siempre.

En cuanto salió del baño procedió a untarse la piel con las mismas cremas y preparaciones de costumbre para sentirse suave e hidratada. Luego, se repasó

la cabeza un poco con la máquina para emparejar algunas partes. Se echó para atrás y se encontró conforme con lo que veía. Estaba más que bien.

Tomó la ropa que había preparado y también el bolso que armó la noche anterior. Sus instinto pocas veces se equivocaba y estaba segura que sería el turno de ella de exponerse a una realidad que su madre le advirtió cientos de veces y de la que ella misma fue objeto.

Luego de estar lista, deseó con todo el corazón que aquella no fuera la última vez que vería su piso, el que tanto trabajo y esfuerzo le costó. Apagó la luz y fingió que se iría a trabajar como siempre hacía. Eso era el propio afán de tener el control mental de la situación.

Tomó un taxi y se aproximó cada vez más hacia el centro de la ciudad. El miedo crecía cada vez más en su corazón y hubo momentos en donde casi se echó para atrás. Sin embargo, sabía que era inútil. La encontrarían de cualquier forma.

Se ubicó en el mismo restaurante sólo con el fin de esperar. En ese momento, se percató que el movimiento de ese lugar en la mañana era notablemente diferente a cuando solía ir. Entonces se quedó apostada en una silla, con las piernas abiertas y con un cigarrillo. Sin hambre pero sí con la ansiedad de saber lo que sucedería.

La algarabía de la calle siguió igual hasta el mediodía. Pareció que la gente estaba preparada para lo que iba a suceder. Los Omegas tenían claro que luego de un primer mensaje, sus vidas estaban suspendidas debido a la incertidumbre del momento. El miedo se olía en cada esquina y se percibía en cada mirada.

Un ligero pitido, ese era el sonido claro del mensaje que estaba por venir. Todo se paró en seco, y Bridget se quedó en la silla, custodiando el bolso y su taza de café a medio terminar. Segundos después, se escucharon los sonidos de ruedas acercándose, se trataban de los coches que iban a buscar a las personas para llevárselas a un destino incierto.

“A continuación diremos los nombres de las personas que han sido solicitadas por varios grupos Alfas. Es importante que recuerden que la orden es inmediata, así que los asuntos que tengan quedarán sin efectuarse”.

Sí, los malditos tampoco te daban tiempo para dejar algo para arreglar. Te

ibas y te ibas, los demás tendrían que lidiar con la desesperación y con la angustia de un paradero incierto. Como si lanzaran a la gente en una especie de abismo sin fin.

La lista de nombre comenzó y Bridget suspiró de resignación. Sabía que su nombre estaba por hacer eco en el silencio sordo de la calle. La voz de repente hizo una pausa y sólo hubo un momento en el que ella pensó que se había salvado. Sólo un instante para hacerle pensar que se había escabullido a diferencia de su madre y de algunos familiares. Casi celebró hasta que la comunicación continuó.

“Finalmente, Bridget Fox... A todos los convocados, esperamos que se encuentren con las autoridades pertinentes para su traslado”.

Otro suspiro. Bridget hizo una mueca con la boca y luego sacó una billetera que tenía cerca. Sacó un billete para pagar y alzó la mirada. El mesero la observó con el dejo de preocupación y también de tristeza. Quiso decirle algo pero se dio cuenta de que las palabras no eran suficientes para un momento como ese.

-Quédate con el cambio, querido. Pórtate bien. –Dijo ella fingiendo que las cosas estaba más normales que nunca, pero lo cierto es que ella estaba destrozada por dentro. No sabía cómo lidiar con una situación así.

Tomó el bolso con una de sus manos y se dispuso a salir ante la mirada de la gente que estaba allí. Los platos a medio terminar parecían como si estuvieran suspendidos por el tiempo, al igual que el resto del lugar. Ella se acercó a la salida y trató de no mirar hacia atrás, dejar todo eso le producía un dolor muy grande.

Continuó su camino hasta que se encontró con dos tíos muy altos y vestidos de negro, la estaban esperando no muy lejos de allí.

-Soy Bridget Fox. –Extendió su identificación.

-Venga con nosotros.

La custodiaron hasta una enorme camioneta. Un grupo ya había arrancado, por lo que quiso decir que era ella la última que quedó allí. Se subió y se sintió un poco abrumada por el olor a cuero y perfume. No comprendió lo que estaba pasando porque su mente le hizo la jugada de hacerle creer que todo era producto de un mal sueño. Pero a la vez, ese frío que no terminaba de

disiparse de su espalda, seguía allí.

En el camino, se imaginó una serie de situaciones dolorosas y humillantes. La verdad es que se hizo esclava de las especulaciones y de las suposiciones. Sólo era una forma de alimentar ese miedo que tenía allí.

Durmió un rato porque no se esperó que el viaje se tornara más largo de lo normal, así que aprovechó el tramo. Sin embargo, de un momento a otro se despertó y en cuanto lo hizo, se encontró con el brillo y la elegancia de la ciudad de los Alfas. Era un mundo tan diferente de donde venía que le costó creer que estaba allí.

Los edificios alto, la luz del sol que brillaba más que nunca y que se reflejaba en esas paredes revestidas de vidrio, las calles limpias, despejadas. Los parques de un verde que le pareció de mentira. La gente blanca, estirada como largas vainas de trigo. Se sintió tan fuera de lugar que deseó correr hacia su hogar con todas las fuerzas del mundo.

El chófer siguió adentrándose hasta una parte un poco más sombría pero nada lejanamente cercano al lugar de donde venía. Seguía viéndose hermoso y limpio. La cuestión es que siguieron hasta que se detuvieron en una especie de estacionamiento baldío, en medio de una parte industrial que quizás tuvo una mejor vida en otro momento.

El coche se detuvo de un solo golpe y los hombres abrieron ambas puertas, colocándose en cada parte de la salida como para evitar que a él se le cruzara por la cabeza el escaparse. Bridget se limitó a tomar el bolso y bajar con calma. No iría a ninguna parte porque sabía que tenía todas la de perder.

En cuanto lo hizo, miró hacia el centro del lugar. Estaba un hombrecillo de aspecto gracioso y tras él, tres coches más de color negro, parecidos al que ella había llegado. El tío se adelantó un poco y no escondió su impresión de ver a una mujer como ella. Alta, morena, espigada y de actitud rebelde. Se maravilló e hizo un esfuerzo por tranquilizarse un poco. Tenía que disimular lo mejor posible.

-Hola, Bridget. Vengo en representación de mis clientes que están allá atrás, a la espera de que te diga las instrucciones. A ver... -El tipo sacó una carpeta repleta de papeles y comenzó a buscar algo con sumo afán. Ella permaneció neutral. -¡Ah! Listo, tendrás que servir a los señores: Adam, Erik y Viktor en calidad de amante y en lo que ellos designen. Establecieron que tendrás la

oportunidad de ir a tu residencia dos veces al mes, según lo que convengan los tres. Tu residencia permanente será un lugar en donde mis clientes podrán visitarte cuando quieran. Dícese en cualquier momento del día y de la semana. Tendrás que estar disponible para ellos. ¿Entiendes lo que te digo?

Ella asintió con pereza. Sabía muy bien de qué se trataba todo el asunto, y la verdad es que estaba bien fastidiada al respecto. Pero ahí tenía que quedarse, escuchando esa sarta de palabras hasta que la soltaran con los lobos.

-Ahora la trasladaremos a su residencia, la cual queda bien según la ubicación de mis clientes. Venga conmigo, por favor.

Ella siguió al pequeño hombre hasta que subieron juntos a otra camioneta que estaba cerca de allí. Bridget estaba impacientándose porque la verdad era que estaba bien obstinada por todo lo que estaba pasando. Ella era el tipo de persona que prefería que las cosas se dieran rápido, sin tardar demasiado y toda esa situación era lo opuesto. Así que, en vista de que no podía decir nada, sólo quedarse a la expectativa de la situación.

Anduvieron por un largo rato hasta que llegaron a un conjunto residencial elegante y bien lujoso. Ella abrió bien los ojos y se quedó sorprendida de la belleza del lugar. Nunca en su vida había pillado algo así, ni en sus sueños más locos.

Se detuvieron por fin en una pequeña casa de dos pisos. El hombrecillo se dirigió a ella por última vez.

-Aquí tenga. –Le extendió un par de llaves. –Esto es para usted. Adentro encontrará todo lo necesario: comida, ropa, agua, en fin, todo. Si desea algo más, puede hacer la solicitud a alguno de mis clientes sin problemas. Esta será la última vez que nos veremos.

-Vale.

Ella se bajó del coche y se detuvo en la puerta de esa casa blanca y de aspecto industrial. Se dio cuenta que no estaban los otros tres coches, aunque eso no quería decir que probablemente estaría sola. Avanzó entonces con el par de llaves y se adentró por fin.

Todo estaba oscuro y sintió un poco de miedo, luego se dispuso a buscar una fuente de luz y cuando lo hizo, se encontró con un espacio cómodo y bien decorado. A pesar de que era de noche, se veía mucho más iluminado que su

piso a tantos kilómetros de distancia.

Se quedó un poco recelosa porque no sabía si habría algo que le asaltaría por sorpresa. Pero luego de un rato, se percató que las cosas estaban en aparente control, así que se tranquilizó y comenzó a explorar la casa con un poco de paciencia. Miró la cocina limpia y con aire a que todo estaba nuevo. Unos pasos más, la sala y no muy lejos de esta, la entrada en donde acababa de estar. Avanzó y hacia el final del corredor y se encontró con un espacio en donde se encontraba en lavandero, incluso había paquetes nuevos de detergente, jabones y pinzas para ropa.

Se quedó un rato allí hasta que la luz que entraba por una de las ventanas se filtró hasta llegar a su mano, así que decidió salir un momento al exterior. Al alzar la mirada, se encontró con la belleza de un pequeño patio. El césped estaba cortado perfectamente y hasta había una pequeña mesa con una silla, quizás para comer algo allí.

No pudo evitar suspirar porque a pesar de las comodidades aparentes, esa era su cárcel y allí viviría por tiempo indefinido. Así que se tomó un momento para sentarse y para pensar en todo lo que pasaría después.

Luego de un rato, se levantó y pensó que era buen momento para explorar la parte superior de la casa. Al menos podría fingir que estaba en una especie de exhibición, como si fuera una vida ajena. Subió entonces las escaleras y se encontró el perfecto cuidado de todo lo que estaba allí. El detalle del pasamanos de metal, el vidrio que daba la sensación de que estaba flotando por el aire.

Había dos habitaciones nada más. Se inclinó hacia un lado porque tuvo la sensación de que ese era el camino para ir hacia el cuarto más grande... Y así fue. Giró el pomo y se encontró con un lugar como si fuera diseñado especialmente para ella. Se quedó sorprendida por cómo lucía todo, la verdad es que incluso pensó que se quedaría sin aliento.

Había una cama enorme, dos mesas de noche, un diván de líneas simples cerca de una ventana y, junto a este, también una pequeña mesa con un arreglo de flores blancas. No muy lejos de allí, un baño. Fue allí, encendió la luz y se encontró con las mismas marcas de cremas y ungüentos que usaba en su rutina diaria. Por un momento sonrió pero por otro lado sintió un pánico que le nació en los pies. Ellos sabían todo de todos.

Se echó para atrás con el fin de mirar el clóset. Ocupaba casi toda la pared así que asumió que tendría algo de ropa. En cuanto lo abrió, ese “algo” fue mucho más de lo que se esperaba. Para empezar, había una serie de vestidos de todos los estilos posibles, zapatos, sandalias, pantalones, botas, zapatillas. Una selección variada en la que cualquier persona se sentiría impresionada y halagada.

De repente, se sintió abrumada y se dejó caer sobre la cama como para tratar de encontrar algo de sentido en todo lo que estaba pasando. A pesar que había sido criada y advertida de una situación como esa, lo cierto fue que resultó ser más abrumador de lo que ella hubiera esperado. Entonces, cayó sobre la cama y miró todo a su alrededor. No tuvo tiempo para procesar y menos ahora.

Un ligero chirrido en el suelo de madera y giró la cabeza. En el umbral de la puerta estaba un hombre alto, musculoso, vestido de traje, con el cabello rubio casi blanco y los ojos azules más intimidantes que ella jamás había visto. De inmediato se puso de pie y se quedó impresionada ante lo que tenía frente a sus ojos.

-Hola, Bridget. Sabía que te gustaban las flores blancas, por eso las pedí para ti. ¿Qué te parecen? ¿Te gustan?

Ella se quedó muda porque no supo qué decir debido a la impresión. Era guapo, guapísimo pero estaba consciente de que exudaba una actitud un poco extraña que la hizo dudar un momento. Trató de poner en orden su cerebro para no decir alguna estupidez.

-Eh, sí, sí. Están bellas. Muchas gracias.

Él se adelantó un poco en la habitación, aún en la oscuridad de la misma, como si quisiera resguardarse entre las sombras. Ella, mientras, se puso de pie y se sorprendió que a pesar de ser una mujer alta, él más bien parecía un gigante.

-Disculpa mi intromisión, mi nombre es Adam. Sé que hace poco hablaste con, digamos, mi representante. Me imagino que te actualizó todo al respecto, ¿no?

-Eh, sí. Me dijo que serían tres personas. Pensé que nos encontraríamos hoy o...

-Pensamos en dejarlo así y darte un poco de tiempo para que te adaptaras, pero resulta que algunos de nosotros nos entusiasmos mucho con la idea de

tu llegada, así que decidimos lanzarlo a la suerte y yo, por suerte, fui el ganador.

Bridget no pudo evitar hacer una mueca de disgusto. De nuevo, la disputa se resolvió como si ella fuera poca cosa, como si no tuviera ninguna importancia por lo que le revolvió una especie de amargo en el estómago.

De repente, tuvo que dejar sus pensamientos para recordarse que estaba en una situación completamente inaudita. Lo hizo porque la presencia de ese tío se le fue casi encima, hasta el punto en que sus manos se colocaron sobre sus brazos.

-A ver, Bridget. Creo que no es necesario que tengamos que hablar cuáles son tus nuevas responsabilidades, ¿cierto? –Él hizo un gesto con la boca que ella trató de entender. Pero no hubo tiempo para eso, Bridget sabía que el estar allí, implicaba pagar un precio.

El rostro de él fue hacia el cuello de ella, de manera que sus labios quedaron en esa parte. De inmediato, la piel de Bridget se erizó y casi por un momento pensó que estaba entregándose a un tipo de amante muy diferente.

Lo cierto fue que los labios y la lengua de Adam se quedaron allí por un largo rato, hasta que hubo un momento en donde él cobró un poco más de dominio e intensidad. De manera que hizo que ambos quedaran más juntos, gracias a la fuerza que este ejercía sobre el cuerpo de ella.

Aunque estaba acostumbrada a tener un poco más de control, Bridget decidió que se dejaría llevar por la situación porque eso le serviría para conocer mejor a uno de sus dueños... Por más chocante que fuera aquello.

Él estaba experimentando el afán de tomarla para así, entonces dejó de besarle el cuello para ir directamente a la boca y así besarla con desesperación. Su lengua se adentró con resolución y desenfreno, mientras que ella hacía el intento de mantener un poco el ritmo. Ese hombre era una especie de tren sin frenos.

De un momento a otro, él la tomó del cabello con fuerza para apoyarla sobre la pared. De manera que Bridget quedó dándole la espalda. En ese momento, una de las manos de Adam comenzaron a manosearla con salvajismo.

Aunque siempre tuvo en mente que todo eso era cuestión de trabajo, no pudo evitar sentirse seducida por esa actitud tan apabullante. La manera en cómo él

la tocaba y besaba la transportaba a otro plano.

De un momento a otro, ella fue quedando desnuda poco a poco. Las prendas de ropa cayeron sobre el suelo mientras que ella recibía sin cesar las caricias y besos de Adam. Ella tuvo que hacer una pausa para respirar y cuando lo hizo, aprovechó el momento para verlo bien, detallar cada parte.

Se dio cuenta que sus ojos se volvía extrañamente más claros del color usual y que se le marcaba una vena gruesa desde la frente. Además, parte de sus mejillas se ruborizaban intensamente, por lo que, por cierto, servía de contraste con esa expresión de tío macabro que tenía. Ella dedujo que a él le gustaban las cosas intensas y que era mejor prepararse.

De un rápido movimiento, la lanzó sobre la cama, en medio de la impresión de la sorpresa. Bridget se acomodó lo mejor posible y apenas sí tuvo tiempo de separar sus piernas para recibir a ese gran cuerpo que se le subió.

Sus delicados dedos comenzaron a desabotonar lentamente la camisa, a la vez que él hacía lo posible por quitarse el saco que parecía molestarlo más de lo usual. Sus ropas también cayeron con eventualidad en el suelo, evocando una imagen de desorden y placer.

El cuerpo de Adam sorprendió a Bridget, puesto que ella estaba acostumbrada a lidiar con prospectos no tan agraciados. Y, a pesar que en varios momentos de su vida había pillado tíos guapos, sin duda, Adam era de otro nivel. Su piel era blanca, blanquísima y sus venas se le marcaban como si él acaso fuera una escultura. Los músculos de sus piernas y de su torso estaban perfectamente tallados, sin dejar de lado lo más importante: el tamaño de la verga.

Era una polla no muy larga pero sí gruesa, notablemente gruesa. Con el glande rosado y ya mojado por la excitación. La vena central hizo que a ella se le aguara la boca de inmediato. Ya tendría oportunidad de saborearlo como quería. Pero lo primero era lo primero, Adam quiso asegurarse de que ella estaba lo suficientemente húmeda como para recibirlo.

Entonces, juntó un par de dedos y los colocó sobre ese clítoris que ya estaba hinchado y bien caliente. No faltó demasiado tiempo para que ella comenzara a gemir con desesperación ante los movimientos que él hacía sobre ese punto tan delicioso de su vulva.

Cuando sintió que todo estaba listo, llevó los dedos hasta los labios de Bridget para ella los lamiera. Ella sacó la lengua con lentitud para hacer

sensuales movimientos. El rostro de Adam se encendió más y la verga pareció que estaba a punto de estallar.

Hubo un momento en el que ambos se encontraron con la mirada y eso bastó para darle a él toda la fuerza que necesitaba para embestirla. Se acomodó sobre la cama, con cuidado y paciencia, hasta que esperó un momento como para aumentar el suspenso. Ella ya estaba impaciente por sentirlo, pero Adam le gustaba demostrar que siempre tenía el control de la situación, así que se limitó a rozarla y también a chupar sus senos, a morder los pezones, a llevarla más y más hacia esa locura sin retorno.

Entonces, atento como siempre, esperó ese instante en el que ella estaba ida lo suficiente como para embestirla como tenía pensado en el mismo momento en el que la vio de pie junto a ese hombrecillo gracioso e incómodo. Le gustó esa postura de mujer amazónica, de tía imponente. Le dio morbo porque no podía esperar el momento de someterla como quería.

Le metió la polla con tal fuerza que ella se tuvo que sostener de las sábanas con suma fuerza, al mismo tiempo que un grito salía de las profundidades de su garganta, retumbando la habitación. Adam entornó los ojos y buscó su mano para tapparle la boca, aun así, los gritos no paraban de salir de ella con esa fuerza, con esas ganas indescriptibles.

Siguió embistiéndola como si estuviera poseído por algún tipo de fuerza sobrenatural. Ella, de alguna manera, le recordó que era una especie de animal salvaje que siempre estuvo ansioso por salir y expresarse. Entonces, mientras la follaba, pensó que estaban en un buen punto para moverse de lugar.

La tomó por el cuello y la arrastró hasta una de las paredes para que quedara de espaldas, tal como lo hizo la primera vez. Ella todavía estaba jadeando y gimiendo, con el latir de su coño húmedo, ansioso por más verga.

Separó un poco las piernas y mostró sus nalgas para que él tuviera la tentación de tocarla, de manosearla con todas la de la ley. Cuando lo hizo, sintió el calor del aliento de Adam sobre su oreja, como si tuviera la intención de decirle algo pero no llegó a pronunciar palabra alguna. Se quedó callado, de nuevo alimentando esa necesidad de crear un poco de tensión para hacer las cosas más divertidas posibles.

La lengua de él recorrió por todo su cuerpo y se detuvo en el mismo punto que exploró la primera vez. Bridget se quedó privada del placer y fue entonces

cuando Adam la tomó del cuello, esta vez con considerable fuerza para prepararse para follarla. Él también se posicionó bien sobre el suelo y respiró profundo para calmarse un poco, tenía que preservar el poco control que tenía.

Mordió un poco su hombro y luego le metió la verga de la misma manera sorpresiva. Ella tuvo que aferrarse a la pared todo lo que pudo porque de lo contrario, tenía la sensación de que se desplomaría en el suelo, con todo el peso del deseo de su cuerpo.

Él se aferró a ella también desde la cintura, con el fin de no perder el balance. Además, eso también le permitió tener más apoyo para hacer las embestidas que necesitaba para adentrarse más y más. Adam, mientras estaba dentro de ella, se sorprendía de sentir el calor y la estrechez de esas carnes que lo abrasaban de maneras sorprendentes.

Ella no paró nunca de gemir ni de gritar. Nunca en su vida se imaginó que fuera capaz de sentir semejante placer. No pensó que fuera posible que alguien la estremeciera así, al menos no con esa potencia.

Cerró los ojos y de inmediato quedó inmersa en la oscuridad de sus deseos y de la lujuria que se esparcía por todas partes. Sus piernas y brazos le indicaban que aún estaba en el plano real porque el tacto con el frío de la pared se lo confirmaba, pero también se perdía en sí misma, en esos placeres. Era lo mejor que vivió en mucho tiempo.

De repente, sus piernas comenzaron a temblar salvajemente y una especie de corriente eléctrica recorrió su parte baja para intensificarse en su vulva. Al principio se preocupó porque no tuvo idea de lo que estaba pasando, pero luego comprendió que ese era un fenómeno relacionado al orgasmo femenino y que era mejor dejarse llevar hasta saber cómo resultaría todo.

Contrajo los músculos de su vagina por lo que los roces de él se sintieron más calientes y deliciosos. El apretón en el cuello de ella, más la fuerza que Adam imprimió también en la cintura pequeña de su nueva amante, bastaron para que minutos después se corriera con esa polla dentro de ella.

Los chorros de los líquidos de ella comenzaron a esparcirse entre sus muslos porque ya habían mojado la verga de Adam. Él, mientras tanto, permaneció adentro por más rato hasta que decidió salir de ella justo en el momento en el que estaba también a punto de explotar.

La volteó e hizo que se arrodillara sobre el suelo para correrse en esa cara tan

bella y perfecta. Los hilos de semen caliente no tardaron demasiado tiempo en salir. Algunos llegaron a mojar los labios gruesos de Bridget, por lo que ella aprovecho para sacar la lengua y lamer la mayor cantidad de restos posibles.

La mirada de Adam era una mezcla de absoluta sorpresa y también de perversión. Ese era el tipo de mujer que podría satisfacer por completo sus necesidades más animales. Cuando terminó, se limitó a dar unas cuantas bofetadas suaves y se echó un poco para atrás para tomar un poco de aire. Lo cierto es que terminó más cansado de lo que había pensado.

-Vaya, vaya. Tú sí que eres una sorpresa.

Sonrió y la dejó sola, aún en el suelo, con esa agitación que no se terminó de ir de su cuerpo porque todavía tenía restos de lujuria en su ser. Esperó un momento y luego fue al baño para limpiarse un poco.

En cuanto encendió la luz se encontró a sí misma y no pudo evitar sentirse un poco impresionada por cómo se veía. Por primera vez, pilló sus mejillas sonrosadas y estaba sudada en algunas partes del cuerpo. Pero lo que sin duda le llamó la atención fue la marca que tenía en el cuello, de hecho, pudo notar con claridad los dedos que tenía marcados. Le produjo un poco de gracia así que no le prestó demasiada atención.

Tomó una bata que estaba colgada con cuidado sobre la puerta y aprovechó para salir un momento. Encontró a Adam sentado sobre la cama y terminándose de vestir.

-Muy interesante lo de hoy, querida. Pero me temo que me tengo que ir por hoy ya que tengo unos cuantos asuntos pendientes. Estaré avisándote para vernos la próxima vez.

Se levantó de la cama y le dirigió una sonrisa condescendiente, salió y fue casi como pretender que nunca estuvo allí. Bridget se quedó un poco consternada pero sabía que no tenía por qué sentirse aludida. Su misión era ese, satisfacer a los hombres hasta que se le cansara el cuerpo... La verdad, se mantuvo pensando en ello y no pudo evitar sentirse cansada, asqueada.

Desechó la sensación porque prefirió ir a tomar un baño. Luego analizaría si todo lo que estaba experimentando era más bien una cuestión de exageración o una idea que de verdad estaba agarrando fuerza en ella.

IV

Después de tomar un largo baño y de beber una cerveza, Bridget se echó sobre su nueva cama y se quedó dormida cuando menos se lo esperó. El hecho de estar tan cómoda como estaba, en una superficie suave y firme, hizo que perdiera la noción de sí misma en un dos por tres.

Se levantó porque el hambre pudo más que ella, por lo que se obligó a sí misma a salir de la cama para hacerse algo de comer. Puso los pies sobre el suelo, aún con los ojos medio abiertos, y el crujido de la madera le recordó que ese hogar no era el suyo, sin una especie de prisión en la que tenía que estar como un juguete a la disposición de uno tío.

Apenas se le asomó la idea y no pudo evitar sentir un calor en la boca del estómago. Esa disconformidad que la incomodaba ya desde hacía rato, una situación que la tomó desprevenida. Así pues, trató de distraerse un poco con las ideas de qué podría prepararse para el desayuno. Quizás un poco de fruta, quizás un poco de pan, lo que fuera le parecía buen plan, pero lo más importante era prepararse una buena taza de café.

Bajó las escaleras y se sintió un poco abrumada por el silencio que la rodeaba, sobre todo porque estaba acostumbrada a vivir siempre entre el caos. Al llegar, abrió el refrigerador y la despensa para ver lo que había disponible, lo hizo, ignorando que había un pequeño sobre en la isla de la cocina.

Estaba preparándose para hacer el café y notó el pequeño sobre de blanco perfecto. Lo tomó entre los dedos tratando de recordar si lo había visto la noche anterior, pero no hubo esperanza en su memoria así que concluyó de que quizás había sido una comunicación que le entregaron y olvidó por descuido.

Esperó a que el café estuviera listo porque le ayudaba a tener un poco de concentración para prestar atención a lo que podría decir. Luego de un sorbo, se preparó para leer el contenido. Las letras eran claras y pulcras, de computadora.

“Hola, Bridget. Espero que hayas descansado. Esta noche me gustaría que me acompañaras a cenar a uno de mis lugares favoritos. Creo que te han dispuesto un buen guardarropa, así que asumo que tienes buenas opciones para escoger. Pasaré por ti a las 9. Espero verte pronto. Erik”.

Ese debía ser el nombre del segundo de sus clientes. Esa última palabra volvió a resonar dentro de su cabeza, como si fuera un gong gigante.

Ella sintió curiosidad por la formalidad de la comunicación y por lo conciso de las palabras. Le pareció algo poco común, por lo que supuso que eso podría ayudarla a tener una idea un poco más clara sobre cómo era la personalidad de él.

Recordó en ese momento en la serie de vestidos que estaban en el clóset de su habitación, así que luego de beber todo el café, le pareció divertido ir allí para escoger el mejor modelo para sorprender. De nuevo, Bridget estaba jugando a pretender, a que estaba en una historia completamente diferente porque de alguna manera eso también la ayudaba a lidiar con esa carga que no entendía.

Pasó el resto del día entre nerviosa y ansiosa. Se preguntaba cómo sería esa persona y qué impresión le daría ella a él. Claro, ellos sabían mucho más de su persona porque así se movían las cosas, así que probablemente lo tenían todo calculado.

Luego de tomar un largo baño y de hacer los rituales de siempre, caminó desnuda por la habitación con el fin de tomar el vestido que había seleccionado en la mañana. El elegido era un vestido largo, con abertura en una pierna, de tiras finas y de color amarillo. De ese tono perfecto que resaltaría su tono de piel.

Para tener un aspecto mucho más impactante, resolvió que se maquillaría de manera natural pero con los labios oscuros para acentuar sus labios gruesos y provocativos. En ese momento, estaba operando la Bridget práctica que siempre había sido. Quizás si se portaba de la mejor manera posible, tendría oportunidad de cambiar su destino. Al menos quería engañarse con que tenía esa oportunidad.

Se vistió y preparó con el suficiente tiempo para que no hubiera retrasos. Estaba emocionada y también curiosa por conocerlo. Y estaba más cerca de eso a cada minuto. Justo cuando aplicó la última capa de labial, sonó la puerta. Estaba segura de que era él. Claro que era él.

Se levantó con rapidez pero con el suficiente cuidado de no alterar demasiado su aspecto. Se echó para atrás para verse mejor, encontró todo en orden y tomó el pequeño bolso que estaba sobre la cama para bajar las escaleras y

encontrarse con ese personaje misterioso que también había pagado por ella.

Sostuvo el pomo de la puerta e hizo un largo suspiro producto de la ansiedad del momento. Trató de sacudirse un poco los hombros y giró con cuidado para no parecer demasiado desesperada. En ese momento, la luz de las calles iluminó parte del rostro de un hombre guapo y muy atractivo. El perfil de él que se veía duro, difícil, pero también con un aire diferente que ella no pudo descifrar en ese momento.

Sus grandes ojos verdes la miraron con maravilla y él no pudo evitar hacer una media sonrisa para mostrar que estaba ciertamente impresionado de verla así. Tenía un aspecto impactante y era imposible no verla. Bridget también sonrió para hacerlo sentir más cómodo.

-Hola, ¿cómo estás? Lamento por si te hice esperar demasiado tiempo, sucede que estaba terminando de arreglarme.

-Tranquila que no ha pasado nada. ¿Vienes conmigo?

Él le extendió el brazo para que los dos caminaran hacia el coche que los estaba esperando. Casi como si estuviera en una especie de cuento de hadas. Sin embargo, Bridget era una mujer que sabía muy bien que ese tipo de situaciones eran propicias para engalanar y demás. Al final, la situación sería la misma, tendría que desempeñarse como la esclava que era y trabajar siempre para complacer a otros.

A pesar de ese pensamiento punzante, tomó el brazo de Erik y se aferró cuanto pudo, en parte porque estaba todavía manejando la dificultad de un par de sandalias altas que de paso lucían de una marca bien exclusiva.

Él la ayudó a subirse al coche y luego él hizo lo propio pero en el lado de chófer. Bridget aprovechó el momento para detallar cada aspecto de ese coche. El aroma que percibió era de cuero y madera, los detalles le resultaron finos y elegantes, y la comodidad de los asientos la hizo sentir que estaba sentada sobre algodones.

Luego hizo lo propio cuando él se reunió con ella, ese traje de color negro, la camisa blanca abierta hasta el segundo botón, el perfume que llenaba todo el aire de ese pequeño lugar y, claro, esa galantería que exhibía porque correspondía a su primer encuentro. En otras ocasiones eso le sirvió para entender que no tenía que dejarse llevar por las primeras impresiones porque podría ser sumamente peligroso. Detrás de ese rostro aparentemente tranquilo

y apacible, podría esconder un demonio.

-¿Te gusta la comida oriental? Tengo pensado llevarte a uno de mis lugares favoritos y estoy casi seguro que te encantará.

-Sí, claro. –Respondió ella con obvia mentira porque entre los Omegas los lujos no eran tan exquisitos o variados. Aun así, ella pensó que lo mejor era seguir pretendiendo que todo estaba bien porque no quería romper con el momento.

Él tomó el volante con ambas manos y pisó el acelerador para comenzar con la ruta a ese lugar desconocido que también servía para despertar la curiosidad de ella. Iban por la calle y los ojos de Bridget estaban más abiertos que nunca porque estaba dedicada a observar cada aspecto de ese lugar que le era desconocido.

Se sorprendió de que todo luciera tan limpio y prolijo. Las calles y avenidas eran amplias y despejadas, el alumbrado hacía pensar que los callejones oscuros no existían. Por otro lado, también notó el lujo y la modernidad de los coches. Vio modelos que habrían sido el sueño de cualquier persona y de colores sobrios y elegantes. Si había gente en la calle, lucían ropas que también servían para demostrar la importancia de su clase.

Todas esas imágenes le causaron una contrariedad muy grande. Con los Omegas se acostumbró a la oscuridad, a la humedad y a lo sombrío. A que todo estuviera a punto de caerse a pedazos, sin nombrar a la gente. Los Omegas eran un compendio de personas. Estaban los chulos, las prostitutas, los drogadictos y también aquellos con malformaciones y enfermedades raras. Algunos siendo descendientes de Alfas que los dejaron en esas calles para que las miserias terminasen con ellos, pero que al cabo de un tiempo terminaron por convertirse en fenómenos.

El contraste le causó demasiado ruido y a pesar de que gracias a lo que había aprendido pudo sortear un poco su suerte, eso no quería decir que fuera ignorante de lo que estaba pasando. Más bien todo lo contrario.

-Ya estamos por llegar. La verdad es que tengo un hambre feroz.

Ese mensaje tenía doble intención, así que ella le respondió con una sonrisa maliciosa y lujuriosa. Luego de un silencio caracterizado por la tensión sexual evidente entre ellos, llegaron por fin al sitio que le prometió Erik.

Él aparcó y se apresuró en abrirle la puerta como buen caballero, luego estiró su brazo y ambos entraron a un local pequeño pero acogedor. Las luces tenues le daban un ambiente íntimo y sensual, eso también se confirmó con las velas sobre las mesas y con la música suave que había de fondo.

Un anfitrión los recibió con cordialidad y cuando miró a Erik lo identificó de inmediato, por lo que los buenos tratos se hicieron más evidentes que en el primer encuentro.

-Por favor, acompáñenme. Ya tengo lista la mesa para ustedes.

Ambos se miraron y luego siguieron a ese hombre a lo largo del restaurante. Mientras lo hacía, fue obvio que el aspecto tan único de Bridget resultó ser muy llamativo para las personas que estaban allí. Esa piel morena, los ojos grandes, la cabeza rapada, los labios gruesos y de color oscuro y, claro, ese vestido amarillo de pierna abierta que se ajustaba a su cuerpo a la perfección. Se veía bella, sublime y muy sensual.

Erik encontró placentera esa forma de ella de llamar la atención, quisiera o no. Su forma de moverse y de hablar también lo tenían encantado. Desde hacía mucho que no se sentía tan interesado en una persona y menos como ella.

Por supuesto que tenía ganas de follar con ella, de arrancarle el vestido y de hundirse en sus carnes, también había algo en ella que le despertaba ese no-sé-qué que trataba de descifrar de alguna manera. Mientras lo hacía prefería disfrutar de la compañía de ella porque la verdad era que resultaba muy agradable.

Los platos finos y las bebidas espumosas no se hicieron esperar. Así que Bridget olvidó por un momento que estaba trabajando porque optó por relajarse por completo. Olvidó que estaba un tío que le parecía guapísimo pero que aun así no tenía la más mínima idea de quién era. Fue una de las pocas veces en donde se sintió relajada lo suficiente como para desprenderse de todos los problemas de una vez y se sintió mejor consigo misma.

-¿Qué te ha parecido la comida? –Preguntó Erik.

-Deliciosa, muy rica. La verdad es que desconocía estas variedades.

-Me alegra mucho... -Hizo una pausa y se quedó pensando por un rato. -¿Qué tal si nos vamos de aquí y buscamos un lugar más cómodo?

Esa pregunta fue bien directa aunque ella sabía muy bien que él estaba

buscando el mejor momento para hacérsela. Bridget tomó la copa de vino y bebió lo último que quedaba como para darle a entender que ya estaba lista y que sólo bastaba para que le diera la orden.

Él pagó y ambos se fueron de ese lugar, Erik volvió a experimentar las miradas de los hombres hacia esa mujer con esas expresiones atontadas. Sí, se trataba de una mujer hermosa, exótica y difícil de ignorar.

Subieron finalmente al coche y mientras estaban en silencio, Erik se dispuso a pensar en cuál era la mejor opción para ambos pudieran estar solos. No quería que fuera en su casa porque le pareció algo demasiado repentino, pero tampoco quería hacerlo en la residencia que habían dispuesto para ella porque Adam ya había estado con ella allí. Aunque se trataba de una cuestión bien informal, no quería arriesgarse a imaginar situaciones que podrían arruinar el momento.

Siguió pensando hasta que se le ocurrió que estaba cerca un hotel de lujo no muy lejos de allí, uno que emulaba el Hilton en sus mejores momentos. Así que dobló hacia una de las calles y aceleró un poco porque el alcohol le produjo que se le alborotara el morbo a niveles insospechados.

Ella, mientras tanto, estaba con la mirada fija en el exterior. Le costaba creer que se encontrara en ese lugar. Pero la verdadera razón por la que estaba así era porque estaba en una situación especial, necesitaba reencontrar la concentración que había perdido por culpa de su entusiasmo por el vino, tenía que volver a tierra, sobre todo porque saber más de él podría ayudarle a salir o no de la situación en la que estaba.

Llegaron al hotel en poco tiempo. Para variar, los ojos de Bridget se pasearon por ese gran edificio, quizás el más hermoso que jamás había visto. Tan lleno de lujo, con un estilo que se mostraba como el más moderno y lujoso. Al reflexionar un poco, trató de compararlo con los que había visto de donde provenía. De alguna manera, todos estaban cayéndose a pedazos.

Él le tomó la mano con suavidad con la finalidad de guiarla hacia el interior. Quedó deslumbrada por esa enorme araña de cristal que estaba en el centro de los altos techos. Luego concentró la mirada hacia otras formas de la estructura que estaban allí.

Erik se adelantó para hacer la reservación, al esperar trataba de no perder de vista a la chica quien parecía aún maravillada por lo que había alrededor.

Luego de hacer la transacción, Erik fue con ella para tomar uno de los elevadores.

El sonido les anunció que habían llegado y salieron. El brillo de las eran más tenues en comparación con la entrada del hotel. Ella dejó que él tomara la delantera y así darle un poco de espacio. Lo siguió hasta que se detuvo frente una de las puertas, acercó entonces uno de sus ojos y se escuchó un ligero clic que hizo que la puerta se abriera.

La mano de Erik se extendió y ella entrelazó sus dedos con los de él, así que los dos entraron con rapidez y quedaron encerrados en ese mundo, muy lejos de lo demás. Con las luces encendidas, ella pudo percatarse del tamaño de la cama y también de gran espacio que había allí, de la sobriedad de la decoración y del olor a flores frescas. Deliciosas.

Ella se acercó a uno de los jarrones y pretendió jugar con uno de los pétalos de rosa que estaban allí, lo hizo con la intención de hacerse la desentendida y también para coquetear un poco con él. Erik se quedó mirándola porque de alguna disfrutaba esa posición de estar como observador desde la distancia.

Los dos aprovecharon para estudiarse, para memorizar cada movimiento y así reservárselo para sí, como si la vida fuera un constante duelo en donde cada quien mide lo que él otro hace. Bridget estaba nerviosa y Erik estaba ansioso, así que no pudo más.

Avanzó hacia ella para tomarla desde la cintura con fuerza y ambos intercambiaron miradas intensas. Entonces la tensión se rompió con ese beso impulsado por él y por la necesidad de encontrarse en ese punto porque era más que necesario.

La forma de besar de él era algo peculiar. Lo hacía con agresividad y también con un dejo de ternura, dos aspectos bien contrastantes entre sí. Eso mantuvo un poco confundida a Bridget quien estaba aún buscando la manera de darle la satisfacción ideal.

Pero no le faltó demasiado tiempo para comprender que él sería quien tomaría el control de la situación, porque la tomó por la cintura y la dejó sobre la cama casi de un solo movimiento. Al quedar sobre la superficie, la abertura del vestido asomó un poco la sombra en donde se podía ver un poco su coño listo para él.

Ella apoyó sus codos sobre las sábanas y movió su cuerpo curvándolo un

poco, la boca de Erik se le hizo agua y pensó que sería un tonto si no aprovechaba la oportunidad de tomar esa mujer como debía.

Se reunió con ella y procedió con los besos y con las caricias que cada vez se hacían más y más agresivos. Bridget se dejaba vencer de vez en cuando pero también le gustaba esa dinámica de luchar por el control de la situación, hasta que las cosas cambiaron de un momento a otro. Erik la tomó por las muñecas y se echó sobre ella, mirándola con un fuego que no había visto en nadie.

Le dio a entender que era él quien la dominaría así que tendría que dejarse vencer de una vez por todas. Ella accedió porque también le gustaban esos tipos de juegos, le causaban un enorme placer y como mujer, era algo que le causaba mucho morbo.

La boca de él entonces fue directamente hacia su cuello para lamer y también para chupar. Mientras lo hacía, las paredes de esa habitación comenzaron a desintegrarse, la luz terminó por convertirse en oscuridad y todo lo demás quedó flotando por el espacio, incluso su ropa.

Las manos de él se encargaron de desvestirla con sorprendente rapidez, a la vez que ella seguía en esa especie de sueño que la desconectaba por completo de la realidad. La boca de él le proporcionó una de las mejores sensaciones que había experimentado.

La lengua de él entonces pudo recorrer con libertad todos los rincones que su mente imaginó desde el primer momento en que la vio. Así que se dio un gran festín que disfrutaría sin importar lo demás. No quería restringirse nada porque se trataba del momento perfecto de dar rienda suelta a su verdadero ser.

Cuando sintió que su cuerpo no podría más, se preparó también para desvestirse. Allí también se daría cuenta que estaría por suceder algo increíble. Se echó para atrás y se concentró en ese cuerpo tendido y sensual. Encontró fascinante la belleza de su piel morena, de su cabeza rapada y de esos ojos oscuros y grandes que eran un misterio para él. Se sintió fascinado por su pequeña cintura y también por el brillo de sus piernas largas.

Su boca y su expresión de deseo lo estaban volviendo loco, así que se quitó lo último que tenía puesto con rapidez para encontrar su piel con la de ella. En cuanto lo hizo, fue como sentir una especie de descarga eléctrica, de sensación chispeante y también vibrante, una cuestión que le dio un impulso

descontrolado a follar.

Siguió besándola y jugando con ella hasta que la tomó de la cintura y se la colocó encima de su regazo. Ella se sostuvo de sus hombros y pasó el momento en que su verga se adentró a su coño húmedo y caliente produciendo una sensación que la hizo olvidarse de sí misma. Las manos de él se afincaron aún más en su cintura para que su verga empalara toda esa deliciosa carne.

Bridget tuvo que hacer un gran esfuerzo por no gritar demasiado, tuvo que hacer un ejercicio de concentración aunque lo cierto era que deseaba que todo el mundo supiera que él era uno de los mejores amantes que había tenido.

Se quedaron quietos durante un tiempo hasta que comenzó a saltar suave y después con más y más fuerza. Sus movimientos y meneos se hicieron cada vez más pronunciados. La boca de él se abrió un poco para dejar escapar unos cuantos gemidos y jadeos de placer. Cada vez que ella se movía, él estaba a punto de perderse en sí mismo.

De un momento a otro, le tomó con fuerza el cuello mientras con la otra mano, comenzó a dar una serie de fuertes nalgadas para que Bridget no dejara de moverse. Ella cerró los ojos y volvió a desintegrarse en esas sensaciones que la llevaron a otro mundo. Se olvidó de sí misma y dejó que las sensaciones tomaran el control de su ser.

Era una especie de fuego, de potencia, de energía que recorrió sus venas y cada centímetro de piel. En los momentos en donde podía reaccionar, trataba de encontrarse en los ojos verdes de él y le sonreía. Erik, mientras, prefería ser tan agresivo y potente como pudiera ser, sobre todo, porque pasó demasiado tiempo sin poder expresarse con plenitud, sin poder dar rienda suelta a lo que tenía dentro de sí.

Ella se entregó a él y él hizo lo mismo hasta que un día hubo un momento en que los ruidos de ambos se sincronizaron como una señal de que estaban a punto de correrse. Erik se percató de ello primero, así que procuró acentuar su agresividad para arrastrarla a ese vórtice de lujuria, Bridget, en cambio, pensó que su mente se apagaría en cualquier momento pero que no podía permitirlo porque deseaba disfrutar todo eso, no podía permitirse perder la preciosa oportunidad de tenerlo con ella.

A pesar de todos los esfuerzos, Bridget se dejó vencer por la potencia del deseo que sentía y por las ganas de derretirse con ese hombre todavía dentro

de ella. Se sujetó con más fuerza en sus hombros hasta que por fin sintió la corriente que la atravesó por completo y le hizo casi desfallecer en ese momento. Por supuesto, no pasó porque Erik la tomó entre sus brazos y la dejó sobre la cama, aunque él estaba muy ansioso por seguir.

Ella pudo haberse quedado allí pero hizo un enorme esfuerzo por recuperar la consciencia y volver a reunirse con él. Cuando pasó, observó cómo Erik estaba masturbándose sobre su torso, con una fuerza y con un ahínco sorprendente. Tenía las mejillas sonrosadas y también el cabello hecho un lío, pero con una expresión divina.

Finalmente, salieron los hilos de semen que se esparcieron por el torso de ella. Algunos se eyectaron con tal fuerza que incluso algunas gotas aterrizaron en parte de su frente y también en los labios. Cuando pasó, aprovechó pasar la lengua para saborear el calor de esos deliciosos jugos mientras lo veía directamente a los ojos.

Al final, él quedó prácticamente agotado y tuvo que tomarse unos segundos antes de recuperar un poco el aliento. Cuando lo hizo, se bajó de la cama con cuidado y fue hacia el baño de la habitación. Bridget se quedó sobre la cama aun tratando de entender a ese hombre. Hubo momentos en los que Erik se mostró íntimo y cariñoso, mientras que otras veces era más bien distante. Fue un poco confuso para ella pero se convenció a sí misma que después tendría oportunidad de comprender mejor la situación.

En ese momento, lo vio regresar con una toalla húmeda para limpiarla un poco. Ella se dejó consentir por él mientras compartían un momento de tranquilidad y de quietud. Luego, los dos se quedaron sobre la cama, aunque Bridget se quedó esperando a que él la despachara con rapidez... Cosa que no pasó, al menos no de inmediato.

V

Se quedó dormida pero despertó al sentir el calor del sol en uno de sus brazos. Le costó abrir los ojos porque cuando apenas se movió, resintió un poco de malestar aunque no sabía muy bien si había sido producto del vino o del sexo de la noche anterior. Lo cierto es que prefirió quedarse un rato más allí, disfrutando de la suavidad de esa cama.

Luego su mente comenzó a hacerle presión de que era momento de levantarse porque, bueno, la vida tenía que seguir algún ritmo y ya no tenía por qué quedarse allí, quizás en un futuro se regalaría un hospedaje en ese lugar. Cuando lo hizo, esperó encontrarse sola porque ya estaba haciéndose habitual esa costumbre de que la dejaran sola, pero al tener mayor consciencia de la situación, notó una pequeña nota en una mesa de noche no muy lejos de donde se encontraba.

Se estiró un poco y abrió la hoja de papel doblada en dos. De inmediato, notó una letra impecable y bien legible, luego procedió a leer con cuidado.

“Tuve que irme porque tengo que atender unos negocios pero prometo que nos veremos pronto. Llama a este número para que pasen por ti y te lleven a donde quieras”.

Bridget se quedó pillando un rato más la nota y luego sonrió para sí misma, le dio cierta satisfacción que las cosas estuvieran saliéndole como quería. Al cabo de unos minutos, se preparó para ir a tomar un baño y salir de allí para enfocarse si debía o no elaborar un plan para sus próximos movimientos.

Tras una ducha reparadora y una rápida llamada, Bridget ya estaba de regreso a su casa o ese lugar que estaba para pretender que era su hogar. Estaba cansada, agotada y además le faltaba a una persona por conocer y no tenía la más mínima idea de cuándo sería eso. En los últimos días quedó comprobado que todos los sucesos de su vida ocurrieron de manera inesperada y sorpresiva, así que no podía adelantarse demasiado aunque quisiera.

A pesar de que tenía ganas de planificar y de idear situaciones, tuvo que ser consciente porque ya a ese punto el cansancio era demasiado para lidiar. Así pues, comenzó a quitarse la ropa poco a poco hasta que llegó a su habitación desnuda y con los ojos a punto de cerrárseles. Cayó sobre la cama y se olvidó

de sí misma por unas horas.

Los días pasaron y la ansiedad de Bridget iba en aumento. Adam y Erik estaban en sus asuntos y de vez en cuando, al desear un poco de descarga del estrés, la visitaban rápidamente para luego retomar sus actividades. Eso sirvió para que sintiera dos cosas muy puntuales: estaba hartándose en serio de la vida que tenía y quería buscar un plan para poder escapar de esa situación. Lo segundo era particularmente difícil porque no tenía idea de cómo lograr aquello y menos al estar encerrada en esa especie de jaula, rodeada de sus enemigos naturales.

La cabeza estaba a punto de estallar, así que optó por salir a comprar algunas cosas por la excusa de encontrar un momento para no pensar en nada más, para distraerse un poco. Salió entonces con una bolsa de tela y fue hacia el mercado más cercano. Cuando llegó, se encontró con los puestos de verduras, vegetales y flores. Se sintió maravillada por lo limpio y organizado que estaba todo, aún no se acostumbraba a aquello porque el caos y el desorden siempre fueron parte de ella.

Se paseó en diferentes partes y compró algunas cosas que pensó que le harían falta aunque siempre tenía comida en el lugar en donde se encontraba. Al terminar, se regresó y trató de ir a paso lento para que ese estado de tranquilidad mental no se le fuera demasiado rápido, sin embargo, no pudo sentir un poco de desazón al ver la casa en el horizonte

Tendría que tener una conversación muy seria consigo misma y no tenía más tiempo para huir, era ahora o nunca. Sacó las llaves del mismo bolso de tela y se dispuso a abrir la puerta, al hacerlo no se percató que ya había alguien allí.

Fue directamente a dejar las cosas en la cocina y al disponerse a guardar las cosas, hizo un brinco en el lugar en donde estaba, ¿la razón? Se encontraba un tío de traje negro, blanco y con el cabello rojo tan intenso como el color del fuego. Sólo ese detalle de su cuerpo era contrastado por la belleza de sus ojos verdes de un tono claro.

Él tenía el rostro apacible que luego pasó a divertido porque le causó gracia el que ella se hubiera asustado ante sus presencia. Sin embargo, prefirió quedarse un momento sentado, con las piernas cruzadas, mirándola.

Bridget deseó pensar con mayor rapidez pero no pudo, el impacto de verlo hizo que se ralentizara sus procesos mentales. Además, estaba impactada por

su presencia. El cabello rojo en contraste de su piel blanca y sus ojos verdes.

Ese momento, Viktor comprendió que era mejor presentarse para seguir evitando esa extraña tensión que se presentó entre los. Así que se puso de pie y dio unos cuantos pasos hacia ella con la intención de tomar la bolsa de compras que tenía en sus manos.

-¿Me permites ayudarte? –Dijo él con voz amable.

-Eh... Sí, sí... Gracias. –Respondió Bridget sumida aún en la confusión.

Él se desplazó por la cocina con delicadeza y cuidado, como si no quisiera presentarse como alguien que le gustara interrumpir. De hecho, estaba en silencio pero con una sonrisa en los labios. Bridget se sintió extraña, confundida. No comprendió por qué estaba sintiéndose de esa manera, como absorta, perdida en sus pensamientos. Nadie le impactó tanto como él en un primer encuentro. Nadie.

-Vaya, parece que compraste cosas deliciosas.

-Eh, bueno, creo. No es demasiado importante, la verdad. Sólo lo hice como una especie de excusa para salir a caminar un rato.

-Genial. Y la verdad es que tienes mucha suerte porque en estos lados hay parques y caminarías muy agradables. Por aquí hay una que me gusta mucho, si quieres después te la enseño.

-Estaría encantada... -Se quedó en silencio y entonces sintió que una buena jugada sería invitarlo a comer algo. –Ya está cerca la hora del almuerzo, ¿te gustaría almorzar conmigo? Podría preparar algo sencillo.

Él miró el reloj y luego hizo un gesto de indiferencia porque tenía una cita en ese mismo momento pero optó por rechazarla en su mente.

-Vale, me parece estupendo. Déjame hacer unos arreglos y te ayudo a preparar algo.

Tomó su móvil e hizo una llamada rápida. Se apartó de la cocina y murmuró unos minutos, mientras que Bridget estaba haciendo el esfuerzo de salir de ese estado de estupefacción en la que todavía se encontraba. Sí, era un hombre bello, quizás el más bello que había visto.

-Listo, ahora sí tengo todo arreglado. ¿Necesitas ayuda con algo?

-Ehm, ¿qué te parece si picas una cebolla y unos tomate? Yo haré algo por aquí

mientras tanto.

Viktor procedió a quitarse el saco y luego comenzó a doblarse las mangas con sumo cuidado. Estaba concentrado en lo suyo, ante la mirada de una Bridget que no podía evitar sentirse cada vez más fascinada con esa imagen.

Él resultó ser alto y musculoso como los otros dos, pero su cuerpo era delgado y largo. Su cabello estaba cortado con prolijidad y estaba vestido a la perfección. En los momentos en lo que era posible, ella detalló incluso el aspecto de sus manos. Las uñas perfectamente limpias y cortadas, el rostro rasurado y despejado, salvo por las ojeras que lo hacían lucir un poco cansado.

Sus ojos eran otra historia, había algo en ellos que le resultó intrigante porque había algo en ellos, como un dejo de nostalgia, de otra cosa más que no pudo identificar de inmediato. Pero esperaba tener tiempo para eso luego.

Él se colocó junto a ella y le esbozó una dulce sonrisa. Sus dientes limpios y blancos, y ese gesto hizo que ella casi perdiera la capacidad de sostenerse en pie.

-Dime, ¿qué te parece la casa? ¿Te gusta el tamaño que tiene?

-Sí, me resulta bastante cómoda. Además, el vecindario es muy tranquilo y agradable. A veces me cuesta darme cuenta que estoy aquí, muy lejos del ruido de donde vengo.

-Mmm, ya veo. Sólo he ido para allá un par de veces y entiendo lo que quieres decir. Sólo espero que te sientas cómoda en donde estás. Igual hemos tratado de darte lo que necesitas, pero si quieres algo más, pues, no dudes en decirlo.

Ella se quedó callada porque se le atravesó la idea loca de irse de allí, de dejar esa vida con la que tuvo que familiarizarse desde muy pequeña. Por supuesto que sería un atrevimiento de su parte el decir eso, la respuesta sería obvia, pero al menos se permitía soñar.

Bridget no era la única que se dedicaría a observar y a estudiar. Los años le enseñaron a Viktor que debía prestar atención a las cosas que estaban a su alrededor. Así que hizo lo mismo con ella, para tratar de entenderla mejor.

El silencio que volvió a darse entre los dos, le hizo pensar que ella no estaba demasiado convencida de esa extraña situación. Bueno, no es para menos porque se trataba de un cambio radical en todos los sentidos.

Por otro lado, él no pudo evitar sentirse más que atraído hacia ella. De hecho, en cuanto la vio, experimentó una especie de frío en el estómago, como si hubiera una fuerza en su interior que tratara de decirle algo que él no acababa de comprender.

En cualquier caso, se daría la oportunidad de saber lo que era. Por lo pronto, se concentraría en verla, hablar con ella. Dos cosas que le estaban dando mucho placer en sí.

El chisporroteo de la cebolla y los tomates sobre el aceite, hizo que él se espabilara por completo. Así que se acercó hacia ella y trató de hablarle sobre cualquier otra banalidad. Luego, fue al refrigerador para sacar una botella de vino y así preparar un par de copas.

Poco después, los dos estaban sentados uno frente al otro, con sendos platos de pasta y filete de carne humeante y esperando por ellos. Ambos se miraron al a cara y chocaron sus vasos para brindar por el almuerzo que tendrían en pocos minutos.

Ese momento bastó para que los dos se encontraran en esas miradas que daban a entender las ganas que tenían de ir un poco más que un almuerzo. Bridget no pudo evitar sonrojarse, a lo que Viktor sonrió conmovido.

A pesar de la tensión entre los dos, tuvieron que comenzar a almorzar porque ese silencio se estaba sintiendo un poco extraño. Los comenzaron a comer en silencio, salvo por algunos ruidos de conformidad que él hacía para hacerla sentir un poco más cómoda.

-¿Te tomé por sorpresa? –Se animó a decir él.

-Sí, la verdad que sí. Supongo que es algo a lo que tengo que hacerme la idea.

-¿No te había pasado antes?

-No, la verdad que no. Lo que pasa es que allá pude alcanzar un nivel de independencia que no todo el mundo tiene. Abrirse paso en esas circunstancias puede ser muy duro pero supongo que yo tuve algo de suerte, así que decidí aprovechar la situación lo mejor posible.

-¿Así lo llamas? ¿Suerte?

-Sí, es lo más cercano hasta ahora. No todos tienen la posibilidad de tener algo para sí mismos o de contar cierta independencia económica. Es

prácticamente inexistente. De hecho... -Dijo ella soltando el cubierto entre sus dedos- No me acostumbro al orden, a la limpieza, a que la gente no está agolpándose para registrar las bolsas de basura y buscar algo allí. Me cuesta porque algo dentro de mí pide a gritos que no debo confiarme demasiado. Que esa realidad que estoy viviendo es como una especie de pompa de jabón que en cualquier momento va a explotar.

Bridget se quedó en silencio, tratando de procesar esas palabras que acababan de salir de su boca, como si aquello hubiera sido producto de algún impulso que no sabía de dónde provino. Pero él trató de comprender lo que ella quiso decir. Por más lo que intentara, entender sería una tarea titánica, así que prefirió quedarse en silencio para no pecar de imprudente o de tonto.

-Aunque no lo creas, todos tenemos presiones de algún modo u otro. Es como cuando estás en una habitación bien decorada. En apariencia, todo se ve muy bien, lujoso. Pero sólo basta con observar las cosas de cerca. Allí comienzas a ver ciertas manchas de moho, algunas esquinas sin pintura, los muebles a punto de romperse. Sólo que en el exterior, todo luce como debería y nadie se preocupa demasiado por ello.

-Sí, es algo así, supongo.

Bridget no se esperó tener una conversación como esa, pero tuvo que admitir que había sido la primera vez en donde pudo expresarse plenamente, donde dejó de pretender que todo estaba bien para admitir que su realidad era una porquería y que quizás también la de otros más.

-¿Sabes? Creo que nos estamos poniendo un poco existenciales, ¿qué tal si nos relajamos con esta comida que hiciste? No vale la pena que arruinemos este encuentro y menos con un tema como este, ¿vale?

Los ojos de Viktor hicieron un destello particular y ello lo tomó como una oportunidad para relajarse un poco, así que asintió levemente y siguieron hasta que terminaron.

-¿Qué te parece si vamos a cenar más tarde? Tengo ganas de llevarte a un lugar un poco más divertido, porque me da la sensación de que ya has probado un poco de la vida Alfa y creo que es mejor hacer algo diferente. ¿Te gustaría?

Quizás fue una de las pocas veces en donde ella realmente vio un poco de emoción de su parte. Por lo que respondió con entusiasmo y acordaron que se verían a eso de las 10.

-No es necesario que vayas muy arreglada, mientras más cómoda mejor, ¿vale?

-Vale, entonces te espero.

Por un momento, Viktor dudó sobre cómo debía despedirse de ella. Titubeó pero por fin se decantó por un movimiento notablemente arriesgado. A pesar de que se impuso a sí mismo un poco de autocontrol, pero mandó todo al demonio cuando la tuvo frente a sí. Estaba tan bella y tan desconcertada que no lo pudo evitar.

Antes de dar un paso hacia atrás, más bien avanzó hacia ella aun manteniéndole la mirada. Por un momento, él se perdió en esos ojos oscuros y pensó que todo lo demás había desaparecido por completo. La tomó por lo hombros y acercó sus labios contra los de ella, para darle un beso que los llevó a los dos hacia otra dimensión.

Ella se quedó un poco fría, ligeramente incapaz de moverse pero luego sintió que todo dentro de su ser se estremeció por completo, fue incapaz de decir palabra alguna, de hacer algo más notable, salvo que rodear sus brazos sobre los hombros de él.

Sus labios se fundieron poco a poco, lo mismo que sus lenguas. El calor del aliento de él se sintió tan suave, tan agradable. Esa forma de rodearla, de hacerla sentir tan deseada y tan única, fue eso tan poderoso que la estremeció en todas partes.

Lo más curioso el asunto fue que ese beso le produjo dos sensaciones diferentes. Por un lado, una especie de calor en la parte baja de su cuerpo. Y, por otro, algo que la enterneció de una forma inexplicable. Fue casi como si él le estuviera diciendo algo más, algo que no podía descifrar de inmediato pero tenía la sensación de que sabía de qué se trataba ese mensaje.

Él le tomó la cintura y se afincó más en su boca. Se quedó apostado allí, embriagado por ella, hasta el punto en que escuchó unos ligeros gemidos por parte de ella. Fue algo tan sutil, tan delicado, que inevitablemente Viktor experimentó unas ganas impresionantes de tomarla entre sus brazos y hacerla suya.

... Pero no, ya tendría tiempo para hacer eso. Esa noche para ser más precisos, así que tendría que darse el permiso de disfrutar ese instante, de degustar como debía de esa mujer que estaba frente a él.

-Mejor me voy, no quiero quitarte más tiempo.

-... Tú, tú no me lo quitas... De verdad. –Respondió ella medio atontada por esas sensaciones que todavía recorrían su cuerpo.

Él se limitó a acariciarle el rostro con suavidad y a mirarla como si fuera lo más hermoso del mundo.

-Bien, eso lo confirmaremos después.

Antes de irse volvió a darle un beso y salió por esa puerta como si no hubiera un mañana. Ella, mientras, se quedó pensando en todo lo que acababa de pensar. Quiso entender de dónde salieron esas ganas de conocerlo más, de estar por más tiempo a su lado.

Se quedó en el umbral de la puerta, como diciéndose a sí misma que era mejor quedarse allí hasta que él regresara. Al darse cuenta de que no sería así, regresó al interior a pensar un poco. Ahora estaba más confundida que nunca.

La ansiedad estaba haciendo que tuviera ganas de volverlo a ver, incluso de llamarlo. Pero no sabía demasiado bien cómo, así que subió a su habitación y trató de pensar en qué ponerse porque la cita demás tarde parecía que sería más interesante de lo que pensó.

Así que se adentró en ese clóset con el fin de distraerse un rato. Escogió de vez unos boyfriend jeans, una camiseta de esas bandas de rock clásico y unas zapatillas Adidas que logró pillar una vez en una revista. Siempre los quiso y ahora los tenía para sí.

Se llevaría uno de esos bolsos cruzados de cuero que estaban de moda y una chupa vaquera que estaba desgastada por si hacía frío. Ya lo tenía listo. Así que aprovechó el tiempo restante para ir hacia el patio, abrir una cerveza y tratar de poner en orden sus pensamientos.

Con eso se hizo la noche y cuando se dio cuenta que estaba aproximándose la hora, se levantó con rapidez y fue a asearse porque no quería que se le hiciera tarde. Fue al baño y tomó una ducha sin la tranquilidad con que solía hacerlo. Sin embargo, eso le pareció bien porque no podía dejar de pensar en ese tipo. De ese porte tan elegante, tan masculino y espigado.

Tenía curiosidad de verlo más informal, tenía ganas de saber si se vería así de elegante, si la tomaría entre sus brazos, si la besaría con un poco más de afán, en comparación a la primera vez que lo hizo. Le pareció gracioso que

estuviera más emocionada con él con el resto, es que había algo que Viktor tenía... Algo que le despertaba la curiosidad.

Se arregló lo mejor que pudo y ya en su estómago estaba manifestándole el frío de la ansiedad. No supo qué hacer hasta que finalmente escuchó que alguien llamaba a la puerta. Ella sintió un sobresalto en el corazón y fue en ese momento cuando algo le dijo que era Viktor.

Se acercó hasta la puerta y de repente sintió que su corazón comenzó a latir con particular fuerza. No pudo evitar sentirse un poco tonta, casi como una adolescente. Así que trató de espabilarse y cuando giró el pomo para verlo, se encontró con una presencia que casi le quitó la respiración de un solo golpe

Viktor le sonrió con amabilidad y eso bastó para que las defensas de Bridget quedaran por el suelo. Se sintió ínfima, tonta, casi como una niña. No sólo eso, sino que lucía como si fuera lo más atractivo que había visto. Tenía sólo una camiseta negra, jeans oscuros y unas zapatillas. De resto, un par de lentes que enmarcaban sus ojos.

-Sí, lo sé. Generalmente llevo lentes de contacto pero es que quería sentirme un poco más cómodo.

Ella sólo asintió porque no pudo creer que fuera posible que él se viera más guapo de lo que ya era. Así que él se adelantó y poco y le ofreció la mano para que caminara junto a él. Ella la tomó y en seguida sintió el calor y el roce de sus dedos.

Sonrió para sus adentros, con la intención de no verse demasiado evidente. Caminó junto a él hasta que llegaron al coche. Era un Porsche descapotable de color negro. Ese aspecto deportivo y divertido le hizo pensar que ciertamente irían un lugar mucho más informal.

En cuanto se subió, volvió a experimentar esa emoción extraña. De hecho, cerró los ojos y esa sensación no desapareció. Era casi sentir que podía fundirse con el mundo entero, que las cosas podrían funcionar de verdad.

Él se subió y en seguida comenzó a manejar con rapidez. No tomó la ruta de siempre, sino una de sus vías favoritas, una en donde casi siempre todo estaba libre y despejado. Ideal para que ella se sintiera en otro lugar.

Iba a rápido y en cuestión de tiempo, Bridget no pudo evitar alzar los brazos y sonreír como nunca. De hecho, recordó que nunca se había sentido de esa

manera. Durante toda su vida siempre estuvo rodeada de dificultades, de problemas, de situaciones duras que siempre tuvo que sortear una y otra vez, pero esta vez se dio el permiso de no hacerlo. No quiso pensar más en el trabajo, ni en responsabilidades. En nada más.

Viktor también sonrió con ella, como si fuera algo que tenían que hacer porque era lo correcto. Además, hizo una pausa para pensar que ciertamente tenía llevada mucho sin sentirse así de bien. Quería saber de dónde provenía esa sensación, aunque algo muy dentro de sí le dijo que ella tenía mucho que ver.

Se veía más bella que nunca, como si dentro de ella hubiera un fuego interior capaz de irradiar el mundo entero. Ese micro universo de los dos, Viktor sintió que las profundidades de su ser se estaban moviendo más que nunca y quería descubrir adónde le llevaría esa situación.

El recorrido se hizo un poco más largo porque Viktor consideró que aún no era momento para la cena, simplemente porque él quería mantener ese momento por más tiempo. Su mente estaba procesando ese instante tanto como fuera posible porque no quería perderlo.

Sin embargo, poco después, el hambre les ganó y Viktor decidió que lo mejor era ir hacia el lugar que había preparado para la cena. Manejó un poco más hasta llegar a un enorme parque de diversiones. La mirada de Bridget fue de maravilla completa.

Pero hubo algo que la sorprendió aún más, fue el hecho de encontrar todo ese lugar solo para los dos. A pesar que eso le llamó la atención, ella se acercó lentamente hacia la entrada. El brillo de las luces de colores y el olor a palomitas recién hechas, la hicieron sentir como si tuviera que celebrar siempre y todo momento. Como si todo lo malo era capaz de desaparecer por completo.

Bridget giró para encontrarse con la mirada de él. Viktor instó para que ella se adelantara y se sintiera en la libertad de explorar tanto como quisiera. Bridget no pudo evitar sonreír ampliamente y comenzó a caminar entre los pequeños kioscos que estaban allí, deleitándose entre las golosinas y las atracciones.

De vez en cuando, alzaba la mirada para maravillarse con la rueda de la fortuna o con el martillo que se bamboleaba de un lado para el otro. Los ositos de peluche también llamaban su atención porque siempre pensó que nunca sería capaz de disfrutar de algo así.

La niñez de Bridget fue austera y gris. Tuvo que presenciar desde muy joven la miseria y un sinfín de situaciones más que terminaron por desgarrar su ánimo y su inocencia. Nunca sería la misma y ahora, cuando tuvo la oportunidad de llenar un poco ese vacío, estaba abrumada y un tanto confundida.

Viktor dejó que se paseara hasta que se acercó a ella para tomarle la mano y proponerle la idea de subir a la rueda de la fortuna. Ella dudó un poco porque las alturas la intimidaban un poco, pero luego se animó porque él la miraba con una ilusión indescriptible.

-Está bien.

Se dieron la mano y fue como si no existiera nada más. Esa enorme rueda llena de luces se mostró ante ellos como una estructura imponente y poderosa. Ella sujetó con más fuerza la mano de él y Viktor hizo el ademán de entrar a una de las pequeñas cabinas.

Bridget se sentó y él hizo lo propio frente a ella. No pudo evitar sonreír porque le pareció gracioso la forma en cómo ella estaba reaccionando ante todo lo que tenía frente a sus ojos. Era una mezcla de maravilla y también de pánico. Trató entonces de hacerla sentir más cómoda y tranquila.

Poco después de haberse ubicado, él hizo una señal y la rueda comenzó a moverse. Bridget trató de tomar la pequeña mesa que tenía frente a sí porque pensó que se desplomaría al suelo, pero sólo fue la turbulencia producto del movimiento.

-¿Nunca habías estado en un lugar así? –Dijo él con cierto aire divertido.

-No, no. Por eso siento que en cualquier momento nos caeremos y nos romperemos la cabeza.

-Oye, no digas eso. Créeme que estamos en un lugar bien seguro y no tienes por qué preocuparte. Es más, siéntete tranquila que estás conmigo.

Ella lo miró y se sintió hipnotizada por el fuego de sus cabellos y también por la calma que transmitían sus ojos. Así que se preparó para disfrutar de la vista. La noche estaba tranquila y silenciosa.

La ciudad de los Alfas estaba iluminada. Los pequeños focos parecían estrellas en el suelo, era un espectáculo que la maravilló de inmediato. Luego quiso extender sus ojos hacia el horizonte, donde se asentaban los Omegas, la gente de su clase.

Sintió una especie de dolor en la boca del estómago porque sintió que muy lejos de allí estaba su piso, la vida que dejó y el lugar donde creció. Pudo imaginarse la gente tratando de abrirse paso entre el caos, la suciedad y la desesperación.

-La vista desde aquí es impresionante. Suficiente para que te quite el aliento. Pero sucede que en mi caso hay algo más. –Viktor fijó sus ojos en ella, como con la intención de estremecerla, de hacerla sentir todo lo que él estaba experimentando.

Bridget no pudo evitar sentirse conmovida de alguna manera, era una especie de fuerza que le recorrió el cuerpo. Nunca se sintió así y estaba haciendo el esfuerzo por descifrar de qué se trataba todo aquello.

Entonces se quedaron en silencio. Los pensamientos sobre su hogar, sobre el sitio de donde provenía perdió cada vez más y más fuerza, así que siguió el impulso de acercarse a él, de hablar con él, de sentir aún más su presencia.

Cada centímetro que se acortaba entre los dos, Bridget podía percibir el aroma de su perfume. También pudo notar el rojo intenso de sus cabellos y ese tono de verde de sus ojos, el contraste bello que hacía con su piel. Notó por igual el magnetismo que estaba haciéndose cada vez más fuerte, así que fue inevitable que se diera lo que dio.

La mano de ella acarició el rostro de él con suavidad y se quedaron mirándose, hasta que se le fue encima para besarse con pasión. Las manos de Viktor se apostaron en la cintura de ella con el fin de que ambos pudieran acercarse más y más.

Sus lenguas se unieron entre sí, al igual que sus labios, por lo que no tardaron demasiado tiempo en sentir que estaban excitándose cada vez más. Los gemidos de Bridget estaban haciéndose más notables y justo en ese momento la rueda se detuvo, como una señal clara de que ambos tendrían tiempo suficiente para que pudieran manosearse con calma y con dedicación.

Los besos de él se sentían muy bien, al punto en el que Bridget dejó de pensar que se trataba de un asunto de trabajo o supervivencia. No hizo falta que eso siquiera pasara por su cabeza. Estaba con un hombre que la hacía sentir que era capaz de perderse en sí misma, que tenía la capacidad de hacerla olvidar que estaba cumpliendo una especie de deber.

Se acercaron más, se besaron con más fuerza, se tocaron más al punto de que

pensaron que en cualquier momento sus pieles podrían fundirse en una sola. Los ojos de Bridget de vez en cuando se encontraban con los de Viktor, mientras que él exploraba su cuerpo con ambas manos.

Él la apretaba cada vez más, con determinación, con fuerza. Sus dedos se fundían con el calor de la piel de ella, hasta que Bridget pensó que lo mejor que podía hacer era montarse sobre su regazo y así entregarse a él. Por supuesto, el miedo a las alturas desapareció por completo.

Siguieron besándose con sumo descontrol. Ella no paraba de hacerlo, no paraba de adentrarse en la boca de él, en el calor de su aliento que iba incrementándose cada vez más. La lengua de Viktor se movía de un lado al otro, seduciendo, entrelazándose, meneándose con fuerza.

De vez en cuando, se miraban a los ojos, como si fuera necesario hacer una pequeña pausa para mirarse y sentirse más. Se abrazaron con más fuerza hasta que por fin sintieron que ya no podían más. Fue entonces cuando una de las manos de Viktor comenzó a descender poco a poco sobre la cintura y las nalgas de Bridget. Se detuvo allí, por un instante, hasta que siguió en el recorrido.

Finalmente, se detuvo en el cierre del pantalón. Lo bajó con suavidad y luego desabotonó el vaquero para dejar libre ese coño que ya estaba libre sólo para él. Deslizó un par de dedos por la prenda íntima hasta que llegó al clítoris. Apenas lo rozó, ella se sobresaltó de inmediato, incluso pareció que se aceleró mucho más.

Entonces él aprovechó la oportunidad para masajear un poco, para acariciar con delicadeza, para tratarla con dulzura. Entonces, cada vez que lo hacía, descubrió que ella se sobresaltaba mucho más, lo cual eso también incidió en sus ganas y en su intención de hacerla explotar.

Poco a poco, Bridget fue dejándose llevar por esas caricias, al punto en que se desentendió de que la cabina en donde estaban se meneaba sin parar, gracias a los movimientos desesperados de los dos.

Cuando Viktor sintió que el coño de ella estaba demasiado mojado, se dio cuenta de que era necesario prepararse para penetrarla de una vez por todas. Bajó más el vaquero, se las manejó para moverse entre las capas de ropa que intervenían en su camino. Luego, al encontrar el paso libre. Se preparó para sacar su verga que estaba más dura y más caliente que nunca.

Ella apenas pudo mirar porque la desesperación de él era más que evidente. Un par de movimientos rápidos bastaron para que él se adentrara en las carnes de Bridget. Ella sintió poco a poco la presión y el calor de esa verga desesperada.

La reacción fue tan fuerte que ella tuvo que sostenerse con fuerza en sus hombros porque pensó que se iba a desplomar en cualquier momento. Para Viktor significó el mejor momento que había vivido en mucho tiempo, ese sentir del calor de las carnes de Bridget, esa intensidad de sus gemidos y de sus jadeos, el brillo de sus ojos y la sensualidad de su piel que tenía una especie de brillo propio.

Él se acomodó mejor para hacerlo bien, con calma porque al final de cuentas estaban en un lugar menos apropiado para la ocasión. Sin embargo, a pesar de ello, él podía perder la noción del tiempo y del entorno porque ella lo arrastraba a un lugar indescriptible para él.

El calor se volvió más y más intenso, así como la necesidad de estar en un mejor lugar. La mente de Viktor comenzó a andar a mil por hora mientras todavía estaba dentro de ella. Bridget pareció estar demasiado ocupada sintiendo su verga dentro de él, como era debido.

De repente, él estiró una de sus manos con la intención de tomarla por el cuello. Apretó con cierta fuerza y luego la miró fijamente a los ojos. En ese momento, se acercó hacia ella para darle un potente beso. De nuevo sus lenguas y labios se entrelazaron en una especie de danza sin fin.

Las palabras trataron de salir de su boca, pero se encontró con el hecho curioso de que simplemente no pudo expresar lo que estaba sintiendo en ese momento. Quería llevársela consigo, lejos, muy lejos de allí.

Entonces hizo que ella se levantara de su regazo a pesar de su desconcierto. Estaba decidido a que tenían que ir hacia otro lugar porque no podían comerse allí.

De nuevo, hizo un gesto con la cabeza y la rueda comenzó a moverse otra vez. Bridget volvió a la realidad debido a la agitación del lugar en donde estaban y luego se preguntó qué pasaría después, quería saber cuál sería la otra jugada de Viktor.

En cuando llegaron al punto de inicio, Viktor salió de la cabina y luego procedió a ayudar a Bridget para que pudiera salir de allí sin problema. Ella

todavía estaba agitada por el momento, pero luego de verlo, con esa expresión indescriptible, no aguantó las ganas y se fue hacia él para darle un beso y un abrazo. Fue un sentimiento que salió directamente de ella, sin razones aparentes, así que tampoco le echó demasiada cabeza.

-¿Quieres quedarte?

-No. Quiero ir a donde tú vayas. –La respuesta de Bridget hizo que él sonriera ampliamente, con genuina emoción.

-Lamento que el paseo haya sido más corto de lo esperado.

-No, estuvo perfecto. Más que perfecto. –Bridget no dejaba de sonreír, como si algo dentro de ella estuviera creciendo.

Él le tomó la mano y comenzaron a caminar por entre los kioscos iluminados y repletos de algodón de azúcar y palomitas recién hechas. En un momento, él estiró la mano para tomar uno para ella. Los ojos de Bridget se iluminaron como dos grandes luceros.

Siguieron después su camino de regreso y el mundo de fantasía pareció desaparecer poco a poco. Ese sueño de ruedas de la fortuna y luces brillantes ahora tomó un significado totalmente diferente para ella.

Ambos se subieron al coche y Viktor no tardó demasiado tiempo en pisar el acelerador. En ese momento, miró de reojo a Bridget quien no dejaba de sonreír. Estaba sintiéndose más feliz y plena que nunca.

Anduvieron por un largo rato en el camino, dando vueltas entre las calles y avenidas vacías, ante ese silencio que dio la impresión de que se encontraban en una especie de ciudad olvidada, perdida por Dios.

Pero los edificios y los restos de civilización se comenzaron a ver en el horizonte. Ella se volvió a encontrar con esa sensación de expectativa, de no saber lo que sucedería después, de la sorpresa que él prepararía para ella.

Viktor terminó de abrirse paso por entre las calles y los semáforos, hasta que por fin enrumbó hacia un lado de la ciudad que le pareció particular a Bridget. Le dio la sensación de que estaban alejándose poco a poco del centro pero no sabía la razón.

Pensó que las cosas se darían como con Adam o Erik. Los dos hicieron un esfuerzo por dejar en claro que tomarían distancia especialmente tratándose en

ese tipo de relación. Pero hubo algo en Viktor que ni él mismo podía explicar.

Siguieron hasta un punto en que se adentraron a una especie de conjunto residencial. El coche iba toda velocidad y lo fue aún más cuando se dispuso a subir una especie de colina. Bridget permaneció en silencio, como si tuviera miedo de romper la concentración del hombre que estaba con ella.

Cada metro que recorrían, Viktor estaba cada vez más y más seguro de la decisión que acababa de tomar. Quería estar con ella en un lugar en donde pudiera sentirse tranquilo, cercano, seguro. Odiaba el tema de los moteles y los hoteles, por más finos que fueran. ¿La razón? Porque era como si se desprendiera una parte de sí mismo.

Quizás en otras circunstancias no le habría importado demasiado, pero ella tenía un noséqué, algo que por más quisiera, no comprendía enteramente.

Bridget abrió los ojos ampliamente cuando se encontró con la imagen de una mansión blanca, enorme y elegante. La residencia de Viktor estaba sobre una colina, por lo que la vista hacia la ciudad era simplemente para maravillarse.

Los alrededores estaban repletos de árboles y pastos muy bien cuidados, de resto sólo había tranquilidad y soledad, algo que le llamó la atención porque pensó que un hombre como él, tan guapo y sensual, no perdería demasiado tiempo en involucrarse en todo tipo de fiestas. Pero claro, las apariencias la engañaron por completo.

Finalmente se detuvo en un camino de gravilla frente a la entrada. Bridget se quedó impresionada por la belleza de la estructura. Moderna, de líneas simples y pulcras, ese aspecto imponente que se levantaba en medio de ese verdor.

Poco después, él se acercó a ella para tomarle la mano y ayudarle a salir del coche. De ratos, se encontró a sí mismo un poco dudoso de lo que estaba haciendo. Al final, se trataba de una especie de esclava común que respondía a los deseos y perversiones de tres hombres, pero él estaba sintiéndose muy diferente con ella.

Viktor acercó su rostro hasta un lector óptico, unos segundos después, se abrió la puerta con un ligero movimiento y él se adentró un poco, de la mano con esa chica que parecía un poco dudosa de la situación.

-Ven, no tengas miedo.

Ella asintió y apenas puso un pie en el lugar, se sintió como en otra dimensión. Todo el lugar tenía ese aspecto futurista, uno que no pudo describir con precisión. Pero lo que le gustó más, sin duda, fue ciertos detalles que le ayudaron a entender un poco más la personalidad de él.

Los libros en una pequeña biblioteca, unos adornos, los cuales llegó a ver un pequeño tren de latón ya bastante gastado. En las amplias y blancas paredes, unos cuantos cuadros y fotografías en blanco y negro. Eran ese acento perfecto de elegancia y lujo.

Pero ella no estaba allí para admirar la decoración o para reconocer el buen gusto de Viktor, estaba allí con la intención de complacer el deseo que estaba presente entre los dos. Ese mismo que se manifestó desde el primer momento en que se vieron.

Él permaneció en las sombras porque dejó que ella se acostumbrara un poco al ambiente. Mientras, pensó en ofrecerle algo de beber, quizás un poco de vino o una cerveza. Pero mientras la miraba como un tonto entre las sombras, comenzó a cambiar poco a poco de opinión.

Aprovechó para ver cómo ella quitó los zapatos como para sentirse más cómoda. Más tarde, ella se dio cuenta que estaba sola y con cuidado se giró para encontrarse con él. Viktor estaba allí, con los ojos verdes hacia ella, con el fulgor de ese cabello rojo intenso. El rostro serio y los brazos cruzados en el pecho, le hizo pensar a Bridget que estaba en la presencia de una especie de dios y que, por lo tanto, no le quedó más remedio que quedarse allí, para rendirle respeto.

Ese momento fue suficiente para que ambos se acercaran, como si sus mentes estuvieran sincronizadas. Los pasos de Bridget fueron lentos, cuidadosos, mientras que los de Viktor eran seguros y firmes.

Quedaron distanciados por pocos centímetros hasta que se volvieron a encontrar con la mirada. Se veían porque se percataron que tenían todo el tiempo del mundo. La sonrisa de ella se extendió en una caricia que le hizo al rostro de él, con suavidad, con delicadeza.

Él sintió el calor del contacto con esa piel hasta que por fin la tomó por la cintura con decisión. La apretó con fuerza y luego juntó su frente con la de ella. Quiso quedarse allí, en ese momento, porque sintió que ella tendría todas las respuestas a lo que estaba pasando. Viktor guardaría ese recuerdo por

siempre.

Luego se fue hacia ella, para besarla y manosearla como no pudo en el parque de diversiones. La mezcla de sentimientos y emociones que estaba experimentando, le hizo pensar que no sólo esa mujer le despertaba el morbo como nadie, sino como una especie de fuego poderoso.

Claro, eso lo hacía sentir confundido porque no sabía cómo expresarse al respecto. Estuvo tan ajeno a los sentimientos que estaba perdido y torpe. Además, de ratos no podía explicar que sus sentimientos estuvieran a flor de piel, como si hubiera una necesidad de que estos se expresaran con todo y todos, pero, por otro lado, estaba el hecho de que era un hombre criado en la criminalidad. Las emociones no tenían cabida.

La tomó entre sus brazos y la cargó con fuerza. Ella entrelazó sus piernas sobre su tronco, aferrándose con todas las fuerzas posibles de ese cuerpo glorioso. Volvieron a besarse, a entrelazarse, a tocarse con una desesperación intensa.

Él comenzó a caminar con el fin de llevarla a su habitación, la cual no estaba demasiado lejos. Ascendió las escaleras con cuidado, no quiso dar ningún paso en falso, y menos cuando tenía en brazos a ese tesoro invaluable.

Llegaron al piso sin demoras ni accidentes. Viktor trató de mantener el equilibrio lo más que pudo hasta que por fin llegó a su enorme y amplia habitación. Tuvo que hacer esfuerzos por no perder el equilibrio porque los besos de ella estaban actuando sobre él con más intensidad de lo que pensó.

La dejó entonces sobre la cama y ella se reclinó con la intención de recibirlo entre sus brazos, pero no pasó así porque él más bien se concentró en quitarle la ropa. Ya estaba bastante molesto por el hecho de tener que lidiar con esas capas de tela que estaban allí, interrumpiéndole a todo dar.

Sus manos se movieron con agilidad, con rapidez; de manera que ella poco a poco quedó en cueros, sobre las sábanas blancas. Al final, la piel morena de Bridget estaba allí, desnuda, despejada, esperándolo.

Ella estaba tan excitada que no lo podía creer. Le llamó la atención que estuviera tan ansiosa por sentirlo entre sus piernas, de experimentar el calor de entre sus carnes, de confundir su aliento con el de él. Su cuerpo lo llamaba cada vez más y más.

Viktor, por su parte también procedió a desnudarse porque estaba en la misma situación. El desespero, las ganas, la necesidad de estar dentro de ella. Así que se quitó la ropa para dejar en evidencia la hermosa piel blanca que contrastaba con el rojo de su cabello.

Bridget se levantó de la cama y lo rodeó con sus brazos. Lo miró con ganas de decirle todo pero no pudo, su único lenguaje era su cuerpo y la calentura que él le producía. Entonces, él la volvió a tomar y sus pieles entraron en contacto. El calor se hizo más intenso, y la desesperación también. Ya no podían más.

Viktor se acomodó sobre la cama e hizo que ella se acoplara a su regazo. De inmediato ella comenzó a moverse para que la verga de él penetrara y empalara sus carnes. Cerró los ojos como si necesitara de tiempo para desprenderse de todo rastro de realidad. En ese momento, experimentó una especie de ola de calor que le invadió todo el cuerpo.

Ella se aferró en sus hombros con todas las fuerzas de su cuerpo, sus uñas se enterraron en la piel de él, y Viktor reaccionó tomándola con más fuerza, con la intención de que le doliera pero que también sintiera un enorme placer.

Entonces abrió un poco más las piernas y la polla de Viktor entró con una fuerza descomunal en el coño de ella. Bridget abrió la boca para dejar salir un fuerte gemido que se convirtió en una seguidilla de ruidos y de jadeos desesperados.

Aquellos sonidos fueron el estímulo perfecto para que él siguiera tomando fuerza e impulso, así que procuró en lo que pudo una serie de movimientos constantes y desenfrenados. De vez en cuando, tomaba a Bridget por el cuello con fuerza, luego hacía lo mismo en su cintura y uno de sus pechos. Sus manos blancas y suaves se dedicaron a explorar esa piel deliciosa y exquisita.

Siguieron moviéndose hasta que él hizo que ella cambiara de posición. La tomó para que su cuerpo quedara de espaldas al de él y así pudiera cambiar la vista que ya tenía. Esa espalda suave, curva y deliciosa.

Se relamió los labios y la tomó por el cuello con una mano, mientras que con la otra la posicionaba en la cadera para tener un lugar que le permitiese tener el sostén suficiente para moverse como quisiera. Quería embestirla con todo lo que fuera posible.

Antes de hacerlo, se acercó hasta su cuello y procedió a besarla con suavidad. A lamer esas partes, sintió cómo la piel de ella se volvió de gallina,

experimentó el placer de haberla hecho estremecer con todo y con el gusto de saber de que era el dueño de esas sensaciones.

Siguió besándola hasta que se acomodó lo suficiente para abrirse paso de nuevo entre las carnes de su coño. Apenas metió la punta, experimentó el calor y la deliciosa humedad de ese lugar tan increíble.

Metió toda la polla, lenta y suavemente, quiso que cada centímetro se sintiera como lo mejor del mundo, así que aprovechó la lentitud del movimiento para provocarla y provocarse a él cada vez más.

Las manos de Bridget se entrelazaron con las de él porque ella sintió que iba desplomarse en cualquier momento. Entonces sintió la presión de él sobre su cuerpo y allí comenzaron la seguidilla de movimientos descontrolados y llenos de intensidad.

Los gritos de Bridget no se hicieron esperar, ella mantuvo la boca abierta, de a ratos sin emitir sonido alguno porque simplemente estaba privada del placer. Como sucedió un rato anterior, Viktor sintió la necesidad de cambiarla de posición.

En ese momento, hizo que se colocara en cuatro y espero un momento para tomar un poco de respiro. Estaba demasiado agitado y descontrolado, y si hacía las cosas de esa manera, el desenlace se daría demasiado pronto.

Respiró profundo finalmente y luego se concentró en ella, quien estaba ansiosa por volver a follar. Entonces se reunió con ella y la penetró en esa deliciosa posición que le dio esa vista gloriosa y deliciosa de sus nalgas y también de su coño.

Se veía tan húmedo y se sentía tan caliente, así que la penetró con fuerza y la tomó de las caderas para que las embestidas fueran cada vez más y más rápidas. Al poco tiempo, lo único que se escuchaba era el sonido del choque de la piel de Viktor contra la de ella, además de los gritos de Bridget que retumbaban en la habitación con fuerza.

Las ganas de correrse de Viktor fueron tales que él se inclinó un poco hacia ella con el fin de tomarle el cuello con ambas manos. Lo apretó con fuerza y casi tuvo que contenerse de no perder el control, de no explotar aún.

Siguió embistiéndola hasta que sintió la necesidad de verle a los ojos, al menos por un momento. Volvió a tomarla a su antojo y se preparó para abrirla

las piernas y de penetrarla con todas las de la ley. Acarició sus muslos con suavidad y luego fue hacia sus labios para darle un dulce beso. Ella tenía esa expresión de estar en una especie de trance.

Viktor retomó la faena pero con mayor delicadeza. Esta vez se dedicó a dar más caricias, más gestos dulces que hizo que ella se sintiera un poco desconcertada. Sin embargo, se dijo a sí misma que lo mejor que podía hacer era entregarse a todo eso que estaba experimentando.

Hubo un punto en la noche en donde los dos se inclinaron entre sí y se unieron en un abrazo efusivo. Fue intenso, placentero y también les hizo sentir que tenían una especie de conexión que iba más allá de su comprensión.

Al poco tiempo, los dos comenzaron a sentir la necesidad de expresar la urgencia del orgasmo porque estaban a poco de hacerlo y casi al mismo tiempo. Las embestidas de Viktor se hicieron más intensas, por lo que ella supo que estaban muy cerca.

Siguió sobre ella hasta que por fin Bridget sintió que todo a su alrededor se volvió oscuridad. Perdió la noción de sí misma en un chasquido y sintió que su cuerpo estaba flotando en el techo, en los alrededores y que estaba allí, como un cúmulo de átomos.

Viktor, por su parte, sintió una enorme satisfacción de ver un espectáculo como ese, así que se sintió más poderoso y más dominante que nunca. Se sostuvo de la cintura de ella y en poco tiempo, la embistió tan profundo que pensó que se iba deshacer dentro de ella.

Sacó su verga y explotó sobre el torso de Bridget, quien apenas estiró una de sus manos para acariciar una de las manos de él. El pobre terminó tan casado y exhausto, que se desplomó a un lado de ella. Su pecho estaba agitado moviéndose, de su boca salieron unos cuantos jadeos desesperados, como si no pudiera controlarse.

VI

Después de limpiarse un poco, los dos regresaron a esa cama a acostarse. El silencio que hubo entre los dos no les pareció incómodo o pesado, sino como un detalle que hizo que el momento se sintiera más cómodo e íntimo.

Viktor estaba en un verdadero dilema. El estar con ella, así, de esa manera, fue muy confuso. Estaba tranquilo, sin necesidad de pretender o hacer algo para impresionarla.

Por otro lado, Bridget estaba mirando el techo, con la cabeza de ese hombre sobre su pecho, quien, además, también estaba muy junto a ella. Desde afuera, lucían como una pareja cualquiera que acaba de tener sexo.

En cuestión de minutos, Viktor se quedó dormido, casi acurrucado junto a ella y Bridget trató de conciliar el sueño, aunque se le hizo imposible gracias a los pensamientos que estaban dando vueltas en su cabeza. Tenía tantas cosas en mente que no sabía qué hacer.

Al sentir que Viktor se quedó profundamente dormido, ella aprovechó el momento para bajarse de la cama y caminar por ahí, porque la verdad fue que sus neuronas no la dejaban en paz. Se puso su camiseta y las bragas y se dispuso a bajar las escaleras con cuidado, con pausa.

Todo estaba sumido en el silencio y a la oscuridad, salvo por algunos tramos en donde había ventanas, las cuales permitían el paso de la luz. Siguió caminando hasta que llegó a la cocina, quizás un vaso de agua le daría un poco de claridad.

En ese momento, escuchó un ruido. Agudizó el oído y se dio cuenta que se trataba de su bolso, era su móvil. Se preguntó qué podría ser hasta que miró la pantalla. Era Erik quien le escribió.

“Espero que estés bien. Cuídate”.

Ese mensaje la dejó un poco desconcertada y pensativa. ¿Qué quería decir con esas palabras? ¿Buscaba hacer algún tipo de acercamiento? Le pasó lo mismo como con Viktor. Eran hombres que deseaban demostrar algo pero no tenían la manera de hacerlo con claridad.

Pensó que Erik estaba buscando un poco de cariño, que deseaba un trato más

delicado y quizás especial. Pero Viktor, Viktor era todo un asunto porque no podía verlo con objetividad. Él estaba removiéndole cosas que pensaba no tenía. Quería entender, pero cada esfuerzo la hacía sentir tonta y desesperada.

Permaneció en el sofá, con los pensamientos alborotados. También con algo en mente: la idea de la libertad, de irse lejos, de perderse, era algo realmente que quería alcanzar y tenía que trabajar por ello.

VII

Después de una noche un poco confusa, Bridget abrió los ojos y se encontró en la cama. Estiró la mano y no encontró a su compañero, por lo que sintió algo de miedo, temió lo peor. Sin embargo, y casi de inmediato, percibió el olor del café.

Se levantó, lavó la cara y se dispuso a bajar las escaleras con cuidado. Mientras lo hacía, pudo ver desde la distancia a un Viktor ocupado, haciendo el desayuno. Sin duda, una imagen que le pareció increíble de creer.

Siguió bajando las escaleras hasta que él se dio cuenta de su presencia. En cuanto lo hizo, esbozó una enorme sonrisa, lo que hizo que ella se sintiera más confundida que en otras ocasiones. Sin embargo, no pudo evitar sentirse como una pequeña niña, la verdad es que no recordó la última vez que se sintió de esa manera.

-Bueno, no soy un chef consagrado así que tendrás que perdonarme, hice mi mejor esfuerzo.

Ella se acercó hasta llegar al plato que tenía en frente. Había huevos, pan tostado con mantequilla y una pequeña taza de café que todavía estaba humeando. Se sentó en una silla que estaba cerca y se preparó para esperar a que él se reuniera con ella.

-Bien, es mejor que vayas comiendo tú porque en un rato tengo que salir. Pero venga, al menos te acompañaré a tomar un poco de café. ¿Qué te parece?

-Pues, es estupendo, me encanta.

Él se sentó junto a ella, y la miró comer con suma concentración. Trató de averiguar qué se trataba eso que estaba sintiendo, quería saber de dónde provino ese impulso de querer hacerle algo de comer, sabiendo que el acto en sí mismo significa un gesto de gran importancia.

El ver ese plato frente a ella sólo le despertó las ganas de decirle que se quedara con ella, que le hiciera compañía pero sabía que sería un acto un poco atrevido de su parte, así que prefirió quedarse así, sin ejercer presiones de ningún tipo.

-Ahora sí, lamento dejarte así pero tengo que hacerlo. De todas maneras, no

dudes en llamar a este número, vendrán por ti y te llevarán a donde desees, por ello no te preocupes.

Él se quedó en silencio, como si hubiera parado las palabras sin más. Así que se acercó a ella con la intención de darle un beso, pero luego se echó para atrás como si se hubiera asustado por algo, prefirió dejarla así.

Se alejó mientras Bridget aún no había terminado de comer, se quedó allí, también como él, sumida en algo que no podía definir. Poco después, lo vio partir y apenas se despidió de ella con un suave movimiento de sus manos.

Bridget terminó de comer, tomó un baño y se fue porque aún tenía vueltas en la cabeza. Se quedó pensando en el mensaje de Erik y en las intenciones de esa comida por parte de Viktor, quería comprender.

Al llegar, sintió cierto alivio porque estaba sola y porque podía poner su mente en orden. Necesitaba hacerlo.

Lo cierto fue que los días transcurrieron con rapidez, entre todas las cosas, y en términos generales, la situación estaba igual que siempre. A veces follaba con Adam, quien la dejaba prácticamente inmediato luego de comérsela. Erik también la solía visitar, pero a veces no lograba comprender cuáles eran sus verdaderas intenciones. Era confuso, pero dentro de todo se prometió consentirlo de la mejor manera posible. Al menos eso pareció funcionar.

Por otro lado, Bridget se dio cuenta que Viktor se había perdido, como borrado del mapa. La incertidumbre le estaba volviendo loca porque estaba desesperada por verlo. Después de haber pasado una de las noches más excitantes que había vivido, quedó en ella ese rastro poderoso de esa piel que se alojó en la de ella, permeando en cada parte de su cuerpo y mente.

Tenía ganas de escribirle, de preguntar lo que estaba haciendo pero no encontró la fuerza para hacerlo, deseó reunir algo dentro de sí pero no, nada, el miedo del rechazo fue más grande y más perturbador.

En medio de esa confusión de emociones y sensaciones, estaba el hecho de que estaba más decidida que nunca de dejar ese estilo de vida, de no volver a ser una esclava o una vulgar servidora para propósitos ajenos. Deseaba tener control de sus emociones, de su cuerpo. Ya estaba pensando en un plan.

Pediría permiso para ir a su casa y de allí se escaparía rumbo a la libertad. No tenía de dónde pero estaba decidida a hacerlo. En alguna parte debía existir la

posibilidad de tener libertad, de poder romper las cadenas y salir de esa situación a la que fue sujeta infinidad de veces.

Los días siguieron pasando y la decisión de seguir con sus objetivos fue cada vez más claro. No daría marcha atrás puesto que su vida dependía de eso.

Hubo una noche en donde tuvo una conversación seria consigo misma. Se sentó en el pequeño patio que tenía y se dispuso a beber una cerveza. Puso un poco de música, algo que fuera lo suficientemente animado y ruidoso para apagar el ruido de su cabeza.

En ese momento, le pareció escuchar algo dentro de la casa, no lo tuvo claro hasta que sintió la presencia de alguien. Se quedó callada, casi atada en el terror. Sin embargo, su rostro se transformó cuando vio ese destello del brillo rojo. Era Viktor quien se apareció por fin.

Ella se levantó de golpe, sin saber muy bien la razón. Lo cierto fue que se quedó allí, mirándolo y él también hizo lo mismo con ella. Pero unos minutos después, se fue hacia Bridget, tomándola de la cintura y mirándola como si estuviera embelesado. Bien, así lo estaba, así se sentía.

Bridget lo rodeó con sus brazos y le sonrió. Quizás fue una de esas pocas veces en las que realmente sentía ganas de estar con alguien. Aquello le pareció nuevo y emocionante. Segundos después, los dos comenzaron a besarse como si fueran un par de adolescentes que acaban de reencontrarse.

Se abrazaron y se besaron más, con fuerza, con la desesperación que por fin se manifestó tras mucho tiempo de no haberse visto. El encontrarse de esa manera hizo que ella lo apartara un momento para tomarle de la mano y guiarle hasta su habitación.

Fue la primera vez que se sintió entusiasmada en algo así, por lo que procuró que aprovecharía cada instante porque la idea de no verlo más le dolió más de lo que pensó.

Entonces ambos subieron las escaleras con pausa, con cuidado, como cuidando no romper el momento que estaban viviendo. Ella estaba frente a él, de vez en cuando mirándole por sobre el hombro, con la intención de seducirlo más... Como si eso fuera posible.

Finalmente llegaron a la habitación, ella se giró para verlo y el rostro de Viktor estaba más encendido que nunca. Sus ojos parecían estar sumidos en

una fuego, en algo que parecía que iba tras ella. En ese momento de intensidad, Bridget dudó por un momento de sus planes y de sus intenciones de escapar. Viktor era una especie de ancla que le impedía pensar con claridad.

Se echó para atrás y procedió a quitarse la bata de seda que tenía encima. Sólo eso, sólo tenía eso. Así que cuando Viktor notó esos pezones duros y erectos, ese coño perfecto, el vientre plano y sus hermosas piernas largas, no lo dudó ni por ningún momento.

La tomó entre sus brazos y la dejó sobre la cama, le abrió las piernas y acarició un poco antes de comerle la vagina con desesperación.

Ella reclinó la cabeza y cerró los ojos para sentir esa lengua que se encargó de explorar cada centímetro de su piel, cada pliegue, cada parte. Los movimientos la hicieron sentir que estaba en otro mundo, como si fuera capaz de hacer todo lo que quisiera... Y de alguna manera así era.

Viktor enterró la cabeza entre ese lugar divino, sus manos se afincaron aún más en sus muslos firmes y sus ojos, de vez en cuando, se concentraban en los de ella, pero en ese punto, Bridget estaba perdida, en medio de un trance.

Ella sintió cada vez la convicción de que tenía que estar con él, que necesita eso, y ella también lo sintió de alguna manera. Viktor, siempre procurando cuidar cada parte de su comportamiento, dejaba salir ese afecto que surgió en él desde el primer momento.

Entonces siguió comiéndosela con particular ahínco hasta que comenzó a escuchar los gritos y gemidos de ella debido a la excitación. Se sintió más vivo que nunca.

Lo cierto fue que él se apartó de ella para tomar un poco de respiro, para entender todo lo que estaba pasando dentro de su corazón, para analizar sus sentimientos como nunca lo hizo en su vida. Comprendió que la quería para sí y que quería todo lo mejor para ella.

Se afincó más y se desesperó más. Ansió follarla, así que no esperó demasiado en hacerlo. Se preparó lo mejor que pudo hasta que por fin se quitó toda la ropa. Quedó vulnerable y desnudo para ella. Dispuesto a darle todo el placer el mundo.

Aún estaba el sabor de su coño en su boca, así que aprovechó para relamerse y sentir de nuevo ese sabor que ya lo estaba obsesionando. Quería más y más

de ella, se le hizo difícil entender la razón en un principio pero luego lo tuvo todo muy claro.

Se reclinó sobre ella, sobre su mujer y procedió a besarla y tocarla como nunca. Sus dedos se deslizaron por todas sus piernas y brazos también, por el torso y también por sus labios. Ella sonreía, irradiaba también algo más que lo hacía sentir el hombre más poderoso del mundo.

Se acomodó lo suficiente sobre la cama e hizo que ella abriera las piernas para recibirlo, entonces se entremezclaron las temperaturas y se hizo más fuerte el deseo. A diferencia de la primera vez, él sí se tomó el tiempo de tocarla y de acariciarla con todo lo debido.

Se besaban también y entre esos besos, Viktor la penetró con suma dulzura. De nuevo, se hicieron sentir los gemidos y los jadeos de ella. La humedad de su coño y el calor también hizo que él se sintiera cada vez más poseído por una especie de fuerza descontrolada que pareció invadir todo su cuerpo.

Las embestidas fueron suaves aunque poco a poco se volvieron más fuertes. Ella se aferró de nuevo a su espalda y ese cuerpo hermosamente tallado. Quizás, lo más hermoso de ese momento, sucedió cuando él también hizo manifestó sus gemidos y jadeos.

Se unieron en la cama con un efusivo abrazo y entre miradas cómplices y sensuales. En una de esas veces pareció que todo cobró sentido. Ambos debían estar unidos, a pesar de las limitaciones y de los problemas. Viktor también estaba cansado de tener una vida llena de pretensiones y de mentiras. Estuvo cansado de tener que jugar el tío malo y deseaba más que nunca librarse de eso.

Entonces, siguió con ella, duro, poseyéndola como nunca lo había hecho hasta que se dio cuenta que se correrían al mismo tiempo. Afincó más sus movimientos, la tomó por el cuello y le hizo entender que él le pertenecía y que ella también a él. Que era uno solo y que las cosas debían ser así.

Siguió follándola hasta que sintió que se perdió en sí misma, entonces, en esa fracción de segundo, supo se dio cuenta que con ella siempre sería feliz. Al final, tras unos buenos gemidos y jadeos, tras tener los ojos perdidos, Bridget y Viktor se quedaron juntos sobre la cama, con un sentimiento de paz y de tranquilidad.

Estuvieron compartiendo el silencio hasta que él se animó a hablar.

-Estoy cansando de muchas cosas. Estoy cansado de estar en una constante situación en la que debo pretender. No quiero más esto. Y sé que tú también estás en la misma situación.

Bridget se quedó en silencio, pensando. No se animó a responder porque estaba esperando a que él terminara de decir lo que tenía que decir.

-Dejemos esto, Bridget. Dejemos esto. Ven conmigo. Veamos que hay más allá de lo que hemos visto ya.

Ella se levantó de la cama y sintió que había recibido la mejor noticia del mundo, así que no lo pensó dos veces. No lo hizo porque por un lado estaría con él y porque por fin sería libre.

-Sí, hagámoslo.

Esa noche, en esa cama, los amantes que habían crecido separados por mundos opuestos, se encontraron por la casualidad. Por fin tomaría el destino que querían... Por fin.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y

relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he

dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo

esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos

que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.